LIBRARY OF PRINCETON
JUL 18 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistateologica39igle

LAP

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana
Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 28 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

Página

Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de la Iglesia Luterana 1

Historia de la Iglesia Cristiana 7

Códigos y Papiros 16

Curación por Fe y la Teoría Luterana 19

Estudio Bíblico: Los grandes "Yo soy" de Jesús - Profesías y su cumplimiento 25

Bosquejos para sermones 26

Lo que un pastor debe considerar antes y después de cada sermón 52

Nubarrones sobre la Iglesia Luterana 53

¿Salvará la ciencia al mundo? 54

Abendmahl und Kirchengemeinschaft in der alten Kirche hauptsächich des Ostens: Werner Ehlert 55

Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina

Año 3 Primer Trimestre - 1956 Número 9

Revista Teológica
Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana.
Editor: Fr. Lange.

Núm. 9 Primer Trimestre - 1956 Año 3

INTRODUCCION HISTORICA A LOS LIBROS SIMBOLICOS DE LA IGLESIA EVANGELICA LUTERANA

Continuación

F. Bente - A. A. Meléndez

IV. ALTERACIONES DE MELANCHTON A LA CONFESION DE AUGSBURGO

30. Cambios Inexcusables

Melanchton continuamente siguió puliendo y corrigiendo la Confesión de Ausgsburgo hasta poco antes de ser presentada el 25 de junio de 1530. Si bien es verdad que no puede ser censurado por haber hecho esto (pues originalmente perseguía un fin explicable), sin embargo, fué un acto de presunción por parte de Melanchton seguir alterando el documento aun después de haber sido éste aceptado y firmado públicamente. Aun la edición príncipe de 1531 no concuerda ya literalmente con los manuscritos originales. Por esta razón el texto alemán incorporado en el Libro de la Concordia no es el usado en la edición príncipe, sino el del manuscrito de Maguncia que, como ya se ha dicho, se creía erróneamente que era la copia alemana idéntica que fué presentada al emperador. El texto en latín de la edición príncipe, incorporado en el Libro de la Concordia, también contenía cambios, aunque no esenciales. Estas alteraciones se hicieron más extensas en la edición latina en octavo de 1531 y en la revisión alemana de 1533. Pero la Variante de 1540 y 1542 pone cima en lo que respecta a las alteraciones, muchas de las cuales dan lugar a duda hasta en lo que se refiere a asuntos doctrinales. Los teólogos de Leipzig, en su "Aprobación" de la Concordia Germánicolatina, editada por Reineccius en 1708, declaran a propósito que a Melanchton

se le hacía imposible dejar un libro como lo había hallado. Prueba de esto es su **Loci**, el cual reconstruyó tres veces: 1535, 1542 y 1548. El **Loci** empero era su propia obra; la Confesión de Augsburgo era propiedad y confesión de la Iglesia.

Tschackert tiene razón al hacer el siguiente comentario: "Actualmente se considera como casi huella incomprensible del carácter de Melanchton el que inmediatamente después de la Dieta y durante toda su vida considerara la Confesión como fruto particular de su pluma y que la alterara cada vez que mandaba a imprimirla, ya que él, más que nádie, debía reconocerla como documento oficial de los estados evangélicos, documento que, después de haber sido leído y entregado en sesión plenaria, representaba un documento importante en la historia de Alemania, tanto secular como eclesiástica. Para excusar a Melanchton se dice que él hizo estos cambios estimulado por intereses pedagógicos, es decir, a fin de aclarar ciertos términos o explicarlos de una manera bien definida. También se dice que por décadas los estados y teólogos evangélicos no se ofendieron de los cmabios hechos por Melanchton. Ambas explicaciones pueden ser verdaderas. Pero esto no altera el hecho de que el redactor principal de la Confesión no apreciaba la importancia universal e histórica de este documento oficial de los estados evangélicos." (L. c. 288.) tampoco puede negarse que Melanchton hizo estos cambios, no meramente porque fué estimulado por intereses pedagógicos, sino también, por lo menos algunos, para dar expresión a sus propios conceptos dogmáticos y en deferencia a Felipe de Hesse, que favorecía la unión con los teólogos suizos. Tampoco puede absolverse por completo a Melanchton de disimulación en este asunto. Por ejemplo, en la portada de la Apología revisada de 1540 se encuentran las siguientes palabras: "Revisada con diligencia." En cambio, en el caso de la Confesión de Augsburgo de 1540 y 1542, no da indicación alguna de que la edición fué cambiada o aumentada.

Aún no se ha podido establecer definitivamente cuándo y cómo se originaron los términos "Variante" e "Inalterada." En la dieta celebrada por los príncipes en Naumburgo en 1561 la Variante llevaba la designación de edición "enmendada." La Confesión de Reuss de 1567 contiene la siguiente designación: "Confesión de Augsburgo Inalterada." Tanto en su Epí-

tome como en su Declaración Sólida la Fórmula de la Concordia habla de "la primera Confesión de Augsburgo Inalterada." El Prefacio de "la Fórmula de la Concordia repetidamente habla de la Variante de 1540 como de "la otra edición de la Confesión de Augsburgo."

31. Consecuencias Perjudiciales de las Alteraciones

Los cambios que se hicieron en la Confesión de Augsburgo resultaron en grandes y amargas angustias, preocupaciones y luchas en la Iglesia Luterana, tanto dentro de ella como fuera de ella. La historia eclesiástica contiene descripciones de las muchas y siniestras maneras como esos cambios fueron explotados por otras facciones evangélicas y por los papistas; entre los últimos por los jesuítas en sus coloquios religiosos, empezando desde 1540 y remontando hasta el tiempo de la Guerra de los Treinta Años, a fin de privar a los luteranos de las bendiciones garantizadas por la Paz Religiosa de Augsburgo de 1555. (Salig, **Gesch. d. A. K.**, 1, 770 y sig.; **Lehre und Wehre**, 1919, 218 y sig.)

Fundándose en las alteraciones hechas por Melanchton en la Confesión de Augsburgo, los romanistas, según lo explica el Prefacio del Libro de la Concordia, calumniaron y reprocharon a los luteranos de no saber "cuál era la verdadera y genuina Confesión de Augsburgo." (15.) A fin de desacreditar a los luteranos, con la mayor osadía declararon lo siguiente: "No se encuentran dos predicadores que siquiera estén de acuerdo con un solo punto de la Confesión de Augsburgo, sino que hay tanta falta de conformidad entre unos y otros que ya no saben qué es la Confesión de Augsburgo ni cómo ha de entenderse." (1095.) A pesar de la declaración expresa de los luteranos en Naumburgo en 1561 de que era su intención atenerse a la Confesión de Augsburgo original según fué presentada al emperador Carlos V en Augsburgo en 1530, los papistas y los calvinistas no desistían de sus calumnias, sino que seguían interpretando sus declaraciones "como si nosotros (los luteranos) estábamos tan inciertos respecto a nuestra religión y con tanta frecuencia la habíamos transfundido de una fórmula a otra que ya nosotros ni nuestros teólogos

podíamos discernir qué Confesión fué presentada una vez al emperador en Augsburgo." (11.)

Como resultado de los cambios y en parte radicales que Melanchton había hecho en la Confesión de Augsburgo también los calvinistas, con el transcurso del tiempo y con mayor empeño reclamaban la Variante y recurrían a ella para atacar a los luteranos leales. En particular, consideraban e intepretaban el cambio que Melanchton hizo en el Artículo X, que habla de la Santa Cena, como una corrección en deferencia al punto de vista calvinista. Calvino declara que él (en 1539 en Estrasburgo) había firmado la Confesión de Augsburgo "en el sentido en que la explica su autor (Melanchton)." Y cada vez que los calvinistas, que eran considerados como parientes doctrinales de la Confesión de Augsburgo y como tales participaban de las bendiciones de la Paz de Augsburgo de 1555 y de la Paz de Westfalia de 1648, adoptaban la Confesión de Augsburgo y recurrían a ella, la interpretaban según la Variante.

Refiriéndose a este abuso de parte de los calvinistas y criptocalvinistas, el Prefacio del Libro de la Concordia declara lo siguiente: "A estas desventajas (las calumnias de los romanistas) también se añade, so pretexto de la Confesión de Augsburgo (la Variante de 1540), la enseñanza que es contraria a la institución de la Santa Cena del cuerpo y la sangre de Cristo y también aquí y allí la introducción de otras corrupciones en nuestas iglesias y escuelas." (11. 17.) Así, los cambios que se hicieron en la Confesión de Augsburgo perjudicaron mucho la causa luterana. Melanchton pertenece a la clase de hombres que han beneficiado mucho a nuestra Iglesia, pero que también la han perjudicdo seriamente. "Estas ficciones" de los adversarios, dice el Prefacio del Libro de la Concordia refiriéndose a las calumnias que produjeron los cambios hechos por Melanchton, "han impedido que muchos hombres buenos se unan a nuestras iglesias, escuelas, doctrina, fe y confesión y que otros se alejen de ellas." (11.)

32. Actitud Hacia la Variante

Juan Eck fué el primero que, en 1541, en el coloquio religioso de Worms, públicamente protestó contra la Variante.

Pero como era evidente que la mayor parte de los cambios se hicieron sólo para reforzar el punto de vista luterano en su lucha contra los papistas, y como Melanchton declaró que no había hecho cambios en "La materia y substancia o en el sentido", es decir, en la doctrina misma, los luteranos en ese tiempo, como declara el Prefacio del Libro de la Concordia, no dieron más importancia al asunto. La libertad con que en aquellos días se hacían alteraciones formales aun en documentos públicos y la inocencia con que se recibían cambios tales, se evidencia, por ejemplo, en la traducción que Justus Jonas hizo de la Apología. Pero no todos los luteranos aun en aquel tiempo podían mirar con indiferencia y libres de sospecha los cambios hechos por Melanchton. Entre éstos se hallaba el elector Juan Federico, el cual declaró que consideraba la Confesión de Augsburgo como la confesión de los que la habían firmado y no como propiedad particular de Melanchton.

En su advertencia a Bruevk fechada el 5 de mayo de 1537 dice él: "De modo que también se dice que el maestro Felipe se ha arrogado el privilegio de cambiar en algunos puntos la Confesión de Vuestra Gracia Electoral y de otros príncipes y estados, hecha delante de Su Magestad Imperial en Augsburgo, a fin de templarla e imprimirla en otro lugar (una impresión de la edición variante latina en octavo de 1531 se había publicado en 1535 en Augsburgo y otra en Haguenau) sin previo conocimiento y aprobación de Vuestra Gracia Electoral y de otros estados. En la opinión de Vuestra Gracia Electoral, él debió haberse abstenido de hacer esto, ya que la Confesión pertenece principalmente a Vuestra Gracia Electoral y los otros estados. Y a causa de las alteraciones hechas Vuestra Gracia Electoral y los otros estados adictos pueden ser acusados de no estar ciertos de su doctrina y de ser instables. Además, es una ofensa al pueblo." (C. R. 3, 365.) También Lutero reconvino a Melanchton por haber alterado éste la Confesión. En su Intrducción a la Confesión de Augsburgo (Koenigsberg, 1577) Wigand relata lo siguiente: "Oí decir al Sr. Jorge Rosario que el Dr. Lutero reconvino así a Felipe: "¡Felipe, Felipe, no haces bien en cambiar tantas veces la Confesión de Augsburgo; pues no es tuya, sino que es el libro de la Iglesia!" Pero es improbable que esto aconteció entre 1537

y 1542, pues en 1540 la Variante, que fué alterada aún más en 1942, seguía sin recibir ninguna protesta pública.

Mas después de la muerte de Lutero, cuando fueron aparentes las aberraciones doctrinales de Melanchton y se hacía mayor la divergencia entre los adictos de Melanchaton y los luteranos leales, la Variante empezó a ser rechazada con mayor firmeza por éstos. En 1560 Flacius declaró en Weimar que la Variante difería esencialmente de la Confesión de Augsburgo. La Confesión Reuss-Schoenburg de 1567 condenó categóricamente la Variante. Pues leemos en ella lo siguiente: "Confesamos la antigua, verdadera e inalterada Confesión de Augsburgo, la cual más tarde fué cambiada, mutilada, víctima de mal interpretación y falsificada en muchas secciones por los indiferentes, tanto en su fraseología como en su contenido. Así se hizo de ella un borceguí, un pantuflo y una bota polaca, que sirve tanto en un pie como en el otro (tanto a los luteranos como a los calvinistas), o capote y niño cambiado en secreto por otro, mediante lo cual los indiferentes, sacramentarios, antinomistas, nuevos maestros de la salvación por las obras, y por el estilo, ocultan, adornan, defienden y establecen sus errores y falsificaciones a cubierto y nombre de la Confesión de Augsburgo. Asimismo pretenden ser confesores de la Confesión de Augsburgo con el único propósito de disfrutar con nosotros, bajo su sombra, en medio de lluvia y granizo, la paz común del imperio, y con mayor facilidad y seguridad vender, fomentar y diseminar sus errores tras la apariencia de amigos." (Kolde, **Einleitung,** 30.) También Jacobo Andreae, en un sermón pronunciado en Wittemberg, se opuso tenazmente a la Variante.

De modo que las condiciones tanto fuera de la Iglesia Luterana como dentro de ella eran tales que se hacían apremiante una declaración pública de parte de los luteranos leales respecto a las alteraciones hechas por Melanchton, notablemente en la Variante de 1540. Y en particular, las continuas calumnias, intrigas y amenazas de los papistas hacían necesaria esa declaración pública. Ya para el año 1555, cuando se verificó la Paz de Augsburgo, los romanistas trataron de limitar sus condiciones a los que aceptaban la Confesión de Augsburgo de 1530. En el coloquio religioso de Worms en 1557

el jesuíta Canisius, al hacer una distinción entre la Confesión de Augsburgo pura y la falsa, exigió que los adherentes de la última fueran condenados y excluídos de las deliberaciones.

Continuará

HISTORIA DE LA IGLESIA CRISTIANA

Continuación

Lars Qualben - E. J. Keller

LA ERA APOSTOLICA (1-100 d. de J. C.)

I. Jesucristo el fundador del cristianismo.

Lo que sabemos de la vida terrenal de Jesucristo proviene mayormente de los cuatro Evangelios canónicos: Mateo, Marcos, Lucas y San Juan y en parte de los Hechos, las Epístolas del N. Testamento y el Apocalipsis. Se puede incluir también el Antiguo Testamento porque allí queda predicha la venida del Mesías y su misión aquí en la tierra. La vida terrenal de Jesús era el cumplimiento de lo que fuera escrito acerca de El en la Ley y los Profetas. (Mat. 5:17).

¿Qué informes nos dan los Evangelios concernientes al fundador de la Iglesia Cristiana? En el Evangelio según San Juan hallamos quitado el velo del pasado infinito, y vemos a Cristo en su relación con la Divinidad y con el universo. "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que es hecho, fué hecho. En él estaba la vida; y la vida era la luz de los hombres". (Juan 1:1-4). Esta es una descripción única de una personalidad única. El Evangelista agrega que este Logos fué hecho carne y habitó entre nosotros. (Juan 1:14).

La genealogía en Mateo 1:1-17 presenta la conxesión entre el Verbo encarnado y David y Abraham. La genealogía en Luc. 3:23-38 va más allá de Abraham y presenta la conexión entre Cristo y Adán y Dios. La concepción milagrosa y el nacimiento de una virgen ——— "concebido por el Espíritu

Santo, nacido de la Virgen María" (cf. Credo Apostólico) son mencionados por San Mateo y San Lucas. El Salvador nació en Belén en Judea y pasó su niñez y juventud en Nazaret de Galilea.

Ha prevalecido cierta confusión con respecto a la fecha exacta del nacimiento de Jesús. Se dice en Mateo 2:1 que el Salvador nació "en días de Herodes" el Grande. Este rey murió unos días antes de la Pascua judía en el año 750 A. U. C. (anno urbis conditae), i, e., después de la fundación de la ciudad de Roma; y ese año corresponde al año 4 antes de J. C. según nuestro calendario actual.

Se explica de esta manera: el método actual de contar los años "desde la encarnación del Señor" fué introducido por Dionisio el Menor, por el año 530 d. de J. C. y cobró uso general durante el reino de Carlomagno (768-814). Dionisio colocó la Natividad o sea el nacimiento del Salvador en el 25 de diciembre de 754 A. U. C.; y la anunciación a María — identificada con la encarnación o concepción — el 25 de marzo del mismo año. Sin embargo, no inició su era con la fecha de la encarnación; el 25 de marzo; sino con el 1 de enero próximo pasado. Por lo tanto, el primero de enero de 754 A. U. C. inicia la época o era de Dionisio, o sea nuestra era cristiana, que corresponde según nuestro calendario al 1 de enero del (año del Señor).

Se desprende de esto que Dionisio calculó mal a razón de varios años en cuanto al nacimiento de Cristo. Edersheim (The Life and Times of Jesus the Messiah, V, I, p. 187, 212, 213) ha calculado que Cristo nació en diciembre del año 749 A. U. C., lo que corresponde a nuestro año 5 a. de J. C. Los magos vinieron desde el Oriente para adorar al Señor en Belén en febrero de 750 A. U. C. (Mat. 2:1-12). Cuando ellos se fueron, José en sueños recibió orden de tomar a la madre y al niño y huir a Egipto (Mat. 2:13-15). Poco después de esto, Herodes el Grande mató a los niños de Belén (Mat. 2:16-18). "Pero cuando Herodes había muerto" a fines de marzo de 750 A. U. C., o sea 4 a. de J. C., la familia santa salió de Egipto y se radicó en Nazaret de Galilea. (Mat. 9:19-23). Es claro que esa fecha más temprana para el nacimiento de Cristo no tiene efecto alguno sobre la validez e integridad del Nuevo Testa-

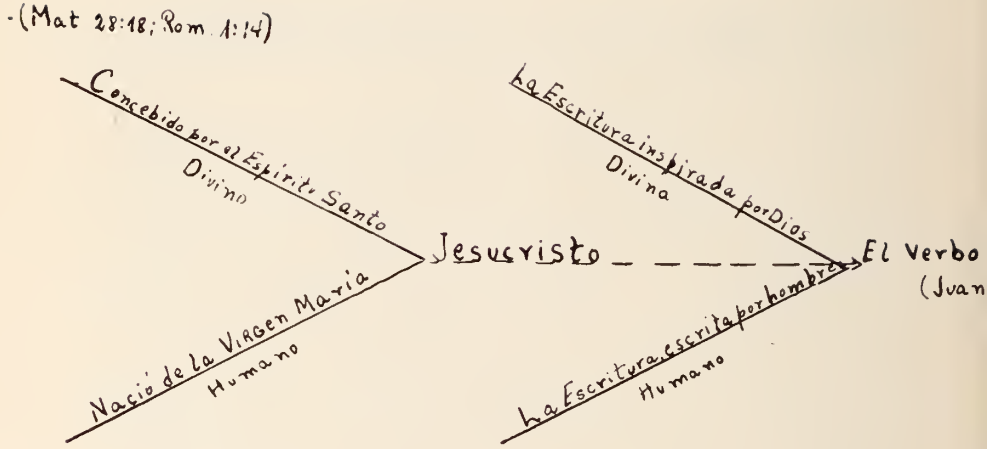
mento. El error no está en la Biblia, mas fué cometido por Dionisio (Exiguo) que evidentemente carecía de informes cronológicos adecuados cuando escogió la fecha de 754 A. U. C. para el año del nacimiento del Señor.

En favor de esta fecha más temprana para el nacimiento de Cristo se usa por lo general el año 30 como fecha del primer Pentecostés. El Señor inició su ministerio público cuando tenía unos treinta años (Luc. 3:23). Esta era la edad cuando los levitas judíos empezaban su servicio público (Núm. 4:3. 23). Por lo tanto, Juan el Bautista, el precursor de Cristo, muy probablemente también empezó a enseñar y bautizar a la edad de 30. El Bautista era medio año mayor que Cristo.

San Lucas afirma que Juan el Bautista empezó a predicar y bautizar "en el año quince del imperio de Tiberio César" (Lucas 3:1). Tiberio llegó a ser coregente —— "Collega Imperii" con su padrasto César Augusto en 764, ó posiblemente temprano en 765 A. U. C., que corresponde al año 14 A. D. Parece que San Lucas calcula, como las provinciales lo harían, desde la coregencia con Augusto.

"El año quince" sería entonces el 779 A. U. C. Treinta años antes de esto, nació Juan el Bautista, o sea aproximadamente en junio de 749 A. U. C. y Cristo en diciembre del mismo año. Esto concuerda con las fechas citadas arriba. Entonces el Bautista habría iniciado su ministerio al promediar el año 779 A. U. C., o sea en 26 A. D.; y Cristo debió haber iniciado su ministerio temprano en el año 27 A. D. Una antigua leyenda entre los basilideanos, — una secta gnóstica — dice, que el Señor fué bautizado el 6 ó 10 de enero. Probablemente duró tres años el ministerio público de Jesús. Por lo tanto, se calcula que fué crucificado justo antes de la Pascua de 30 A. D. y la Iglesia Cristiana nació el día de Pentecostés.

Poco se dice de la niñez y juventud de Jesucristo. San Lucas 2:40-52 dice que "el niño crecía y se iba fortaleciendo en espíritu llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre El". Como hombre, el Señor se desarrolló de una manera normal, dicho en el sentido más amplio de la palabra. Creció física, mental y espiritualmente. Aumentó en sabiduría. Fué "tentado en todo punto, así como nosotros mas sin pecado" (Heb. 4:15). Era el único ser humano perfecto que jamás



La relación divina y humana en Jesucristo y en la Biblia.

vivió (Juan 8:46). Era también verdadero Dios (Juan 1:1; Mat. 28:18; Rom. 1:4).

A los doce años Jesús visitó a Jerusalén durante la Pascua. Hazte una imagen mental de este joven Señor, esa personalidad única al acercarse El a Jerusalén en aquel año, y al participar El en las ceremonias religiosas en el templo. ¿Se daba cuenta, ya en esta edad temprana ,del sentido más hondo de la Pascua y del sacrificio pascual? Cierto es que asombró a los sabios doctores de la Ley por su entendimiento, sus preguntas y sus respuestas. En esa oportunidad, Jesús también llegó a ser un "Hijo de la Ley", según la costumbre judía que corresponde a nuestra confirmación. El rito consistía en atar una filacteria en la frente y otra en el brazo, en señal de que, partiendo de allí, ese joven quería tener por norte y guía de sus pensamientos y acciones la Palabra de Dios. (Una filacteria era una cajita de madera, forma ovalada, que contenía textos bíblicos. De la caja salieron dos hilos de cuero que se usaban para atarla ora a la frente ora al brazo).

Hay un silencio casi completo con respecto a los siguientes 18 años. Vivía con sus padres en Nazaret; era obediente; avanzaba en sabiduría y estatura, en favor para con Dios y los hombres. Justino el Mártir en su "Diálogo con Trifo", Cap. 88, parece propagar una tradición bien conocida cuando afirma que el Señor hizo harados y yugos y enseñó la justicia a la gente por medio de su ocupación pacífica. En Marcos 6:3 se le llama "el carpintero, el hijo de María".

Esos años de silencio sin duda fueron años llenos de experiencias. Era un hijo modelo, obediente a sus padres. Según cierta tradición su padrastro, José, murió temprano, y Jesús, el hijo mayor debió sostener a la familia. Su actitud hacia la vida hogareña se refleja claramente en las relaciones hermosas que tuvo con el hogar de María, Marta y Lázaro en Betania. Se compadeció mucho por los que sufrían y por los tristes. Después de dieciocho años de labor manual diaria, entre toda clase de gente, El conocía la vida diaria como realmente es. Que El fué "tentado en todo punto, así como nosotros, mas sin pecado" (Heb. 4:15), debe ser literalmente la verdad.

En los evangelios hay muchas referencias indirectas a su vida privada. Conocía dos de los juegos más comunes que los niños de Nazaret jugaban: casamiento y entierro (Mateo 11: 16-17). La ilustración: "como la gallina recoge sus polluelos debajo de las alas" (Mateo 23:37), tal vez proviene de las observaciones hechas en el patio de su propio hogar. La referencia a "la levadura que tomó una mujer y la encubrió en tres medidas de harina", se basa probablemente en los recuerdos de la cocina de su madre. Conocía bien la vida en el campo, (Mateo 13:31132; Marcos 4:28; Mateo 13:3-8) y el conocimiento íntimo de la vida del pastor de ovejas puede indicar que habrá pastoreado ovejas durante su juventud. Conocía como vivían los pájaros y los hábitos de los zorros (Mateo 8:20). Pudo observar la hermosura de los lirios del campo (Mateo 6:28). Su mención del prognóstcio del tiempo (Mateo 16:3) indica que puede haber observado muchas veces la puesta del sol y escuchado los prognósticos de los hombres de Nazaret. Ya como niño, cultivó la costumbre de retirarse a menudo a un lugar aislado para dedicarse a la oración y meditación.

Preguntamos: ¿Jesús se fué a la escuela? Entre los judíos había educación elementaria obligatoria para todos los niños, partiendo de los seis años. Pero ya antes de la edad escolar, los padres, especialmente el padre, tenían la obligación de impartir instrucción religiosa. José y María ciertamente observaron lo precripto en la Ley con respecto a la educación de sus hijos. Podemos suponer que el Señor pasó por la escuela primaria y tal vez también la escuela secundaria, o sea la escuela "Beth Midrash". Por otro lado, es casi cierto que no asistía a la escuela avanzada porque los escribas y fariseos no lo nombran entre los "eruditos" (Mat. 13:54).

Sin embargo, Jesús tenía oportunidades no comunes para hacer contacto con la vida religiosa de su pueblo. En Nazaret había un centro de la vida religiosa del templo judío. Los sacerdotes se dividían en 24 "cursos". Los sacerdotes que vivían en Galilea se reunían en Nazaret antes de ir a Jerusalén para ocuparse con los servicios del templo, y a la vuelta de Jerusalén, nuevamente en Nazaret se separaban para ir a sus propios hogares. Tanto José como María eran de estirpe netamente judía, y es posible que estos sacerdotes muchas veces se reuniesen en el hogar donde vivía Jesús. Jesús debió haber escuchado con sumo interés las conversaciones de lo ssacerdotes y María pudo haber dicho que El iba a ser el Mesías.

Nazaret tenía contacto también con el mundo exterior porque pasando por la ciudad rumbo hacia el mar había la ruta "Vía Maris". Hombres de todas las naciones, ocupados en una manera de vivir distinta de la de los israelitas, andaban por las calles de Nazaret. Algunos de estos viajeros eran judíos de lugares remotos; otros eran idividuos que representaban la civilización y cultura grecorromana. Los dos mundos, el griego y el judío, se encontraron de paso en la aldea de nuestro Señor.

¿Pudo el Señor sentir el conflicto entre el fuerte deseo interno de avanzar y hacer grandes cosas y por otro lado, las circunstancias externas igualmente fuertes y adversas? ¿Podrían las circunstancias humildes haberle tentado a pensar que jamás tendría la oportunidad de demostrar al mundo que El era el Mesías? Al darse cuenta de su capacidad nata y maravillosa, ¿Se despertó en El el deseo de destacarse en otra ocu-

pación? Recordemos que El "fué tentado en todo punto, como nosotros, más sin pecado" (Heb. 4:15).

Jesús sabía que Juan el Bautista iba a ser el precursor. Desde el otoño de 26 hasta el otoño de 27 (Tishri 779 hasta Tishri 780 A. U. C.) había año sabático para los judíos. Por lo tanto, la gente tenía oportunidades para juntarse con el Bautista. Jesús oyó del buen éxito de Juan y aparentemente concluyó que su propio ministerio público debía comenzar dentro de poco. Esa situación correcta, junto con una convicción interior del espíritu, impulsó al Señor a entrar en su ministerio público cuando tenía unos treinta años.

El bautismo de Jesucristo señala la transición de su vida privada a su vida pública. En esa oportunidad sucedieron tres cosas de importancia: primero; el cielo se abrió: segunda; el Espíritu Santo en forma de paloma descendió sobre El y tercero: una voz del cielo dijo: "Este es mi amado Hijo, en quien tengo mi complacencia" (Mateo 3:13-17). Entonces, después de su bautismo, Jesús fué conducido por el Espíritu al desierto, donde fué tentado por 40 días y 40 noches (Mat. 4:1-11). Poco después empezó a predicar, a enseñar y hacer milagros. Discernimos seis períodos generales en su ministerio público: (1) Ministerio en Judea; (2) Ministerio en Galilea; (3) Ministerio en Galilea del Norte (4) Ministerio en Perea y Judea: (5) La Semana Santa; y (6) Los relatos de la resurrección.

¿Cuál era el fin primordial de su misión mesiánica? La respuesta encontramos en las palabras de Juan 3:16: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Vino para redimir a la humanidad y establecer su Reino de Gracia aquí en la tierra. Como el primer Adán trajo el pecado, la tristeza, la enfermedad y muerte al mundo, así también en Cristo serán hechos vivos por la fe en El. "El justo por su fe vivirá".

Su actividad mesiánica tenía un aspecto doble: lo que el dijo y lo que él hizo. Sus actos relatan las grandes maravillas y milagros, usados por él para abrir el corazón humano. Sanó toda clase de enfermedades y enfermos entre la gente. Aún echó fuera a demonios y resucitó a muertos. Lo que él dijo en su ministerio oficial puede resumirse en sus actividades de

enseñar y predicar. En cuanto a su enseñanza, el evangelista dice que la gente se maravillaba de su palabra, pues tenía palabra de autoridad (Lucas 4:32), y en cuanto a su predicación: "Nunca habló hombre como este" (Juan 7:46).

Cuando su influencia creció, se daba cuenta de la necesidad de dar una forma más definida y permanente a su obra. El tiempo había llegado cuando tenía que elegir de entre sus amigos fieles, a quienes el Padre le había dado, para ser sus apóstoles permanentes. Eligió a doce, número que corresponde a las doce tribus de Israel. (Este número debía haber tenido una significación especial para los judíos pues era número muy prominente en el Antiguo Testamento. Había en realidad 13 tribus en Israel cuando Efraín y Manasés tomaron el lugar de José; y había también 13 apóstoles cuando Pablo fué llamado.).

Estos apóstoles habrían de ser los representantes de la nueva Israel espiritual. (Apoc. 21:14). Por medio de esta selección, Cristo dió origen al "apostolado", el primer oficio en la Iglesia Cristiana (Lucas 6:13; Mateo 28:16-20). Estos apósles llegaron a tener una autoridad especial en la Iglesia Primitiva: (1) gracias a su llamamiento especial por el Señor (2) gracias a la preparación especial que recibieron del Señor; (3) gracias a las revelaciones especiales dadas a ellos después de la resurreción del Señor.

El ministerio de Cristo dejó honda impresión en la gente. Varias veces querían tomarlo por fuerza y hacerlo rey. Pero el sentimiento popular viró en contra cuando él seguía rehusando establecer un reino temporal. "Mi reino no es de este mundo" era su respuesta decidida. Su castigo sin cuartel de la hipocresía y el orgullo espiritual de los caudillos religiosos de Palestina aceleró y maduró la oposición funesta contra él. Al fin sus enemigos lo llevaron preso, lo acusaron ante Caifás y Pilato, y lo crucificaron el viernes Santo del año 30. El domingo siguiente resucitó de entre los muertos. Durante los 40 días subsiguientes apareció a unos cuantos individuos y a grupos de individuos. Luego ascendió a los cielos después de haber prometido a sus discípulos que les iba a mandar el Espíritu Santo.

Su misión terrenal había llegado a su fin. Como el grano de trigo cae a la tierra y muere para que produzca mucho

fruto, así El se dispuso a sufrir y morir para que pudiese hacer expiación por los pecados de la humanidad. "He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo" (Juan 1:29). La resurrección de entre los muertos puso el sello a su victoria sobre la muerte y comprobó que era el Hijo de Dios con poder (Rom. 1. 4). La importancia de la resurreción de Cristo para la Iglesia Cristiana se expone en el capítulo 15 de primera Corintios. El segundo artículo del credo apostólico da un resumen excelente de su vida y obra.

Que Cristo quiso organizar la Iglesia se desprende claramente de los puntos esenciales de organización eclesiástica que él mismo indicó. Recuérdase que la Confesión de Augsburgo define la Iglesia como "la congregación de los santos, donde el Evangelio es enseñado correctamente y los Sacramentos administrados correctamente". Cristo dió a su Iglesia las siguientes directivas esenciales: (1) La predicación de la Palabra. Cristo mismo es la Palabra: (2) El Sacramento del Bautismo y el Sacramento del Altar: Cristo mismo instituyó estos dos y sólo estos dos sacramentos. (3) Seleccionó a los guías o apóstoles por medio de llamamiento y preparación especial; (4) Envió al Espíritu Santo para dar dirección espiritual; (5) Estableció la autoridad para ejecutar la disciplina eclesiástica necesaria (Mateo 18:15-20; 16:16-19). Ciertos grupos han sido afanosos en afirmar que el apóstol Pablo fué en verdad el fundador de la Iglesia Cristiana. Esas aserciones no se basan sobre hechos. Jesucristo es el fundador de la Iglesia Cristiana. Pablo mismo declara: "Porque nadie puede poner otro fundamento, fuera del que está puesto, el cual es Jesucristo" (1 Cor. 3:11).

En otra epístola agrega: "Más aún, todas las cosas las tengo por perdidas, a causa de la sobresaliente excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, Señor mío" (Fil. 3:8). Determinó no conocer nada sino a Jesucristó, y a este crucificado (1 Cor. 2:2). Lo expuso claramente en todos sus escritos, que el Evangelio por él predicado y la obra por él realizada, se basan en la revelación recibida del Señor Jesucristo.

(Continuará)

CODIGOS Y PAPIROS

Los más famosos códigos de la Biblia son el Código Vaticano, caracterizado con la letra B, llamado brevemente El Vaticano; el Código Sinaítico, llamado Aleph; el Código Alejandrino de la ciudad egipcia Alejandría, al que se dió la letra A, para distinguirlo de los otros códigos y el Código Ephraemi de Siria, distinguido por la letra C. El primero se encuentra ya desde siglos en el Vaticano; los dos siguientes en el Museo Británico de Londres y el último en la Biblioteca Nacional de París. Los cuatro códigos son de un valor inestimable no sólo por su antigüedad —datan desde mitad del siglo IV hasta el siglo V— sino también porque cada uno contiene casi toda la Biblia. Es verdad que hay testimonios más antiguos de la Biblia. Referentes al Nuevo Testamento existen papiros que datan ya del 2. siglo p. c. y para el Antiguo Testamento disponemos de los rollos del Mar Muerto descubiertos hace pocos años, que datan del 1o. ó 2o. siglo a. C. Sin embargo los rollos contienen siempre un libro bíblico solo y los papiros encontrados preferentemente en la arena de Egipto, son fragmentos todavía menores que representan restos de otros códigos perdidos. No así los citados códigos, pues al Vaticano le faltan según Würthwein, solamente los capítulos 1-46 del libro de Génesis, que fueron agregados por un copista posterior. El Sinaítico, encontrado por el sabio Tischendorf en un monasterio del monte Sinaí, tiene todo el Nuevo Testamento y un tercio del Antiguo Testamento. Al Alejandrino le faltan en el Antiguo Testamento solamente 1. Sam. 12, 17-14,9. Aunque el Código C., el del sirio Efraem le faltan en el Antiguo Testamento algunos libros enteros como p. ej. todos los libros históricos, hay que contarlo sin embargo entre los grandes códigs antiguos, pues los otros códigos de igual antigüedad como el Código Colberto — Sarravianus, el Código Ambrosiano y el Código Freer ofrecen claros mucho más amplios. De los primeros 10 siglos de la era cristiana hay en total 16 códigos que son consultados por los hombres científicos para establecer con

---

* E. Würthwein: El texto del Antiguo Testamento.

exactitud el texto de la Biblia y los más famosos entre ellos son los cuatro arriba citados.

El nombre código indica su forma exterior para distinguirlos del rollo, que era la forma anterior del libro. Así en el tiempo de Jesús se conocían solamente los rollos que debían ser desarrollados con dos manos para seguir con la lectura. Textos largos como los escritos de Moisés debían res repartidos sobre varios rollos, los de Moisés p. ej. sobre cinco. Pero también en el siglo antes de Jesús ya se comenzó a juntar las hojas de una obra en la forma del libro actual llamándose esta forma de copilación de hojas en latín: codex. *O. Paret escribe sobre tal cambio del rollo por el código lo siguiente: "El rollo fué considerado en la edad antigua como la forma más noble de un libro. Los hombres ricos al crear para sí, en sus mansiones grandes bibliotecas, se compraban las obras de los famosos poetas y filósofos de los griegos o de los historiadores de los romanos en la forma de rollos. En tanto que hubo ediciones en la forma del código (quiere decir la forma de nuestros libros) estas tuvieron el papel de ediciones populares, ediciones para la gente común. En aquel entonces el cristianismo ganó terreno entre la gente humilde para la cual la vida era una vida llena de afanes y preocupaciones. Entre estos había más hombres que abrían su corazón al mensaje bíblico que entre la alta sociedad. Entre tales clases del pueblo lo mismo en la Roma imperial como en Egipto y Asia Menor, se originó una demanda siempre creciente por las obras bíblicas. En estos círculos y para ellos, los escritos del Nuevo Testamento fueron copiados reiteradamente, pero esta vez no sobre rollos sino sobre hojas más baratas que juntadas formaban un código.

Así los escritos de los cristianos se distinguían ya por esta forma exterior, de la literatura pagana. Con la creciente importancia de la literatura cristiana aumentó también la importancia del código de modo que es bien visible que la popularización y victoria final de nuestra forma actual del libro está íntimamente ligada con la propagación de la doctrina cristiana. El hecho de que en un solo libro cabía el contenido de muchos rollos, significaba un gran progreso".

** O. Paret: Die Bibel, ihre Ueberlieferung in Druck und Schrift.

El material usado para los códigos era el pergamino que era cuero de cabras o de ovejas. Era llamado pergamino según la ciudad Pergamon en Asia Menor. La gran resistencia de este material explica el fenómeno de que los códigos de hojas de pergamino se hayan conservado tan perfectamente a través de tantos siglos, de modo que fueron descubuiertos casi intactos aún en países de Europa donde la humedad del clima destruyó cualquier resto de papiros.

Esto explica porqué los papiros se encuentran casi exclusivamente en países secos donde casi nunca llueve, como en el valle del Nilo y allá en las regiones superiores al Delta, en Palestina, aunque ya en menor grado, y en Mesopotamia. Un lugar que se hizo famoso por la gran cantidad de papiros descubiertos en él es Faiyum, la ciudad del desierto egipcio donde se mostró un montón de basura fuera de los muros de la ciudad como una rica mina de papiros. Otros hallazgos se hicieron en los sepulcros. Hasta en las envolturas de momias se descubrieorn muchos papiros. El nombre papiro proviene de la planta egipcia "papyrus", cuya médula se usó para la fabricación de hojas que ya tres mil años antes de Cristo servían como material para escritos y fueron juntadas hoja por hoja, formando rollos, a veces, de una longitud de 40 metros.

Ante todo nos interesan los papiros con textos bíblicos. Si se encuentran tales, puede suponerse casi con absoluta seguridad, que estos textos son más antiguos que los códigos de hojas de pergamino, porque el papiro fué el material anterior al pergamino siendo sustituído por aquel, a partir del siglo II P. C. En realidad estos papiros que generalmente fueron encontrados sólo en fragmentos y pocas veces en forma de rollos enteros — como en el caso del rollo de Isaías encontrado en la cueva de Qumram cerca del Mar Muerto — nos llevan a tiempos anteriores a los grandes códigos; pues los más antiguos códigos, los del Vaticano y el Sinaítico son del siglo III y IV; pero ya antes del descubrimiento del rollo de Isaías, del I hasta el comienzo del II, siglo a. C., disponíamos del papiro Nash, un fragmento con el texto de los diez mandamientos y este papiro data según Kahle de antes de la destrucción de Jerusalem, esto es antes del año 70 p. C.

Otros papiros famosos son los de Chester Beatty. Su encuentro es para la crítica textual de la Biblia de una enorme importancia, que sólo puede ser comparada con el hallazgo del código Sinaítico por Tischendorf en el siglo pasado. Se atribuye tanta importancia a los papiros —denominados según su propietario, Chester Beatty, quien en el año 1929 los compró de indígenas egipcios— porque fueron escritos completos, ya que se trata de restos de 11 códigos que contienen partes de 9 libros del Antiguo Testamento y de 15 del Nuevo Testamento y del libro de Enoc.

Pocos años después de los papiros Chester Beatty se encontró en el valle del Nilo otro documento del Nuevo Testamento más antiguo todavía, el P 52, quiere decir el papiro número 52, un fragmento del evangelio de San Juan, escrito ya por el año 125 p. C. Sobre la importancia de este papiro escribe O. Paret en su ya citado libro: "Para el hombre de ciencia, el investigador de historia, el hallazgo de esta hoja es algo inaudito. Si el evangelio de San Juan ya fué usado en la 1a. mitad del 2º siglo por una congregación cristiana del Egipto Medio, entonces realmente debe haber sido escrito alrededor del año 100 y no en el siglo segundo como muchos científicos habían supuesto. Con esto se afianza la suposición de que el discípulo del Señor y no cualquier otro Juan haya escrito el evangelio. Y sólo pocos decenios separan esta hoja, del tiempo de la redacción de la obra. Después de tan breve tiempo el evangelio estaba en uso no sólo en el país de su origen, en Asia Menor, sino en el lejano Egipto Medio. De este modo el pequeño fragmento de papiro nos brinda una impresión inmediata de la extraordinaria velocidad y fuerza con que la doctrina de Cristo se propagó ya en el tiempo del cristianismo primitivo por todo el mundo del Mar Mediterráneo".

F. L.

CURACION POR FE Y LA TEORIA LUTERANA

Bajo este título apareció en la revista The Lutheran Chaplain el siguiente artículo que presentamos aquí en una tra-

ducción al castellano por suponer que las afirmaciones del autor encontrarán también entre nosotros, lectores interesados.

"La curación de hombres enfermos ocurre muchas veces bajo circunstancias que son un desafío para la comprensión humana —contribuyendo así a la grandeza de la vida humana y el temor reverencial por ella. Nadie entre notros se siente impresionado cuando un médico aplica exitosamente una droga fuerte para salvar una persona que sufre alguna infección mortal. Quizás quedamos sobresaltados un poco en estos días al leer y oír de un psiquíatra o psicoanalítico que ayudó a una persona resolver ciertos problemas emotivos y descubrir que un dolor de cabeza o el caso de alta presión se anulan al mismo tiempo. Habrán entre nosotros quienes oyeron, vieron y conocieron por experiencia, fenómenos de la enfermedad de una persona que después fué aliviada, por una oración, intercesión u otra actividad religiosa. Tal situación puede ocurrir en cooperación con un tratamiento médico. Sin embargo no sabemos qué decir de la desaparición de un cáncer localmente operable sin que haya intervenido ni un clérigo o un médico. Oír de tales fenómenos de curación es realmente una experiencia que confunde tanto a la ciencia médica como a la religión.

Definición de términos.

Como clérigos que en su calidad de pastor asisten a hombres enfermos, naturalmente estamos interesados en todos estos fenómenos de curación, pero particularmente tenemos interés en el método de curación que ha sido clasificado como "divino" o de curación "por fe". Hay cierta confusión sobre lo que significan estos términos. Charles Braden usó esta definición para curación "espiritual" — "Curación efectuada por otros métodos que los reconocidos de la ciencia médica y aquellos de psiquíatras preparados, esto es, curación llevada a cabo directamente por la fe religiosa, en cierto sentido".

Para los propósitos de esta revista, queremos incluir movimientos de curación "divina" y "por fe" que no obran sólo independientemente de la ciencia médica sin que también no hacen reparos a una intervención médica, y, aquellos movimientos que activamente solicitan la colaboración del médico. Los preceptos bíblicos usados por todos estos matices y varie-

dades de movimientos de curación "divina" y "por fe" para sostener la idea de un ministerio organizado para "curar" dentro o fuera de la iglesia incluyen: Mat. 10, 1; Mar. 3,14-15; 16,18; 1. Cor. 12,9; Sant. 5,14-15; Mat. 8,17; Is. 53,4; Los métodos aplicados en curación divina son: imposición de manos, oración, intercesión, unción con óleo. Lo último no debe ser confundido con "extrema unción".

Una breve historia.

Curación "divina" y "por fe" y organizaciones de tales movimientos no son totalmente nuevos en la historia de la Iglesia. Los apóstoles realizaron muchos milagros de curación. Con la muerte de los apóstoles sin embargo, los dones carismáticos, incluyendo curación "divina" y "por fe" gradualmente cesaron de existir. San Pablo da a entender esta cesación gradual en 1. Cor. 12-14 donde él aconseja no sobreestimar la importancia de los dones y donde el énfasis se pone en las cosas que "permanecen: la fe, la esperanza y el amor". La misma insinuación se expresa en Hebr. 2,3-4: "... habiendo sido anunciada al principio por el Señor, nos ha sido confirmada por los que le oyeron a él; atestiguando juntamente con ellos Dios por medio de señals y maravillas, y diversos géneros de milagros y dones del Espíritu Santo..."

San Pablo habla aquí de aquellos que tenían relación con la era de los apóstoles y parece indicar que los dones carismáticos eran algo particular sólo para aquella época. La descripción de tales milagros falta en las obras de los escritores de la Iglesia primitiva, y en los padres apostólicos. Los padres de la Iglesia posterior como San Agustino (354-430) manifiestan que los consideran como muy raros y como algo que más y más desaparecerá.

Entre los diez conocidos movimientos organizados de curación por fe en Inglaterra y América Weathehead cita el Emanuel — movimiento. Fundado alrededor de 1905 por un triunvirato de dos clérigos y un médico, este movimiento atrajo mucha atención en ambos círculos, tanto en el de la Iglesia como en el de la medicina. Aunque nunca se admitió abiertamente, existen sospechas fundadas, que Emanuel fué sanciona-

do para contrarrestar la influencia de la Ciencia Cristiana que en aquel entonces hacía rápidos progresos. La mayoría de los movimientos y de las organizaciones de curación "divina" y "por fe", en América, no se encuentran fuera de las iglesias organizadas sino dentro de ellas. Una excepción es sin embargo, la organización conducida por Clen Clark y conocida como Camp Farthest Out, St. Paul, Minesota —desde este cuartel general otros campos son dirigidos a través de toda la nación donde los jefes aplican métodos de curación "divina" y "por fe" para ayudar a la gente enferma. Los fenómenos de curación junto a lugares sagrados como Lourdes han sido exagerados y tales informes engañan. Dr. Weatherhead dice después de una concienzuda investigación sobre el asunto de Lourdes: "El porcentaje de curaciones de Lourdes es muy pequeño. Lo patético de esta situación es realmente muy desalentador y en verdad terrible de verlo.

La Premisa.

La teología luterana —basada sobre las Escrituras— ha dicho algunas cosas no sólo sobre movimientos de curación "divina" y "por fe", sino también sobre toda la materia de dones carismáticos concedidos a la Iglesia; Lutero mismo hizo el siguiente comentario: "Por eso, donde hay hombres cristianos, allá está el poder de obrar tales señales si se hace necesario... Pero desde que el evangelio es ahora divulgado por todo el mundo conocido, ya no hay necesidad de señales tales como las que fueron realizadas en los días de los apótoles".

Un interesante y discreto informe histórico sobre la posición luterana frente a la curación de almas —como luteranos ven la salvación de almas— incluyendo la visita a enfermos, ha sido recopilado por John McNeil —Union Seminary— bajo el capítulo titulado: "La cura de almas en el luteranismo".

La premisa teológica, con excepción de la Ciencia Cristiana, de Unity y de New Thought, con respecto al movimiento de curación "divina" y "por fe" es esta, que Cristo en su expiación proveyó no sólo la remisión de nuestros pecados sino también la liberación de nuestras enfermedades... Dos argumentos son presentados comummente para establecer la prome-

sa que la curación está provista en la expiación: (1) Cada enfermedad, sufrimiento, deformación del cuerpo o de la mente es el resultado directo de un pecado específico. Por eso para que la expiación de Cristo sea completa, debe haber una remoción no sólo de pecados sino también en cada caso, de la consecuencia del pecado, de la enfermedad humana. Pasajes bíblicos como Rom. 5,12; Luc. 13,6; Hech. 10,38 son presentados para sostener este punto de vista... "Mucho de su sangre preciosa fué derramada sin duda por recibir aquellos terribles golpes para nuestra curación física, pero el resto de su preciosa sangre fué reservado, para ser derramada sobre la cruz por todos nuestros pecados."

(2) Todas las enfermedades pueden ser curadas por "una entrega completa a Cristo y tales curaciones están todavía a disposición del creyente lleno del espíritu.

¿Un error teológico?

El error teológico de todas las ideas de que la curación haya sido provista en la expiación (y que esté todavía disponible para "la fe") es este, de que aquí son omitidas completamente, otras enseñanzas de las Escrituras sobre el sujeto, que, juntadas con aquellas citadas arriba nos dan un cuadro completamente diferente del asunto... Por un lado la enfermedad, de acuerdo a las Escrituras no siempre es una consecuencia directa del pecado (Juan 9,3) y además la curación realizada por Cristo fué siempre instantánea y completa, pero no siempre dependiente de la fe peronal del paciente (Luc 22, 51). Estos factores deben ser considerados en cualquier teoría de curación "divina" o "por fe". Tampoco podemos pasar por alto que San Pablo exhortó a Timoteo a tomar vino (medicamento) para aliviar su debilidad. Pablo recomendó también a Lucas, "el querido médico". La teología luterana basada sobre las Escrituras ha sostenido siempre que el hombre emplee todos los medios puestos a su alcance, incluyendo los medicamentos, la cirugía y la psiquiatría. La afirmación drástica que "la curación está siempre disponible para la fe" ciertamente puede ser objeto de dudas y merece desconfianza.

Hombres de fe como Pablo y Timoteo que sufrieron físicamente, deben haber retenido algo del completo testimonio del ministerio de Cristo" —según los que sanan "divinamente" o "por fe"— o deben haber fallado al "cumplir una de las condiciones de Dios". La Escritura enseña que la enfermedad es enviada por otros motivos, Juan 9,3; el libro de Job, los sufrimientos de Jesús mismo. La apología dice (Art. 1,61): "Por eso aflicciones no son siempre castigos o señales de ira". Pablo dice tres veces que pidió a Dios quitar "la espina de su carne". Sea lo fuese esto, Dios le contestó: "Bástate mi gracia; pues que mi poder se perfecciona en tu flaqueza. "Dr. Mayer puso el asunto de la curación "divina" y "por fe" en su justo lugar al decir: "Pero más básico que todos estos razonamientos es el hecho de que la curación por fe pasa por alto la verdadera naturaleza del pecado y anula así el verdadero valor de la obra redentora de Cristo. El resultado del pecado no es tanto un sufrimiento físico como la separación eterna de Dios... colocando la curación en el centro , el que quiere sanar de una manera sobrenatural relega prácticamente la verdadera obra de Cristo al fondo, y finalmente, el creyente en su busca infortunada por la curación física puede perder su curación eterna".

CONCLUSION

La teología luterana — basada sobre las Escrituras— nunca favoreció a los movimientos organizados de curación "divina" o "por fe" dentro o fuera de la estructura de la iglesia organizada. La teología luterana siempre alentó una ayuda pastoral para los enfermos, consistente en oraciones e intercesiones, por idividuos o grupos, para la restauración de la salud. Estas oraciones e intercesiones siempre fueron centralizadas en las enseñanzas cardinales de las Escrituras sobre "la justificación por la fe" y la "entrega a la voluntad de Dios". Si tuviera lugar una restauración de salud después de tal ayuda —ya sea bajo colaboración médica, ya sin ella— la teología luterana ha sido bien conservadora y cautelosa en tildar tal fenómeno como un acto de curación "divina" o "por fe" destacando, que

toda la curación de la vida humana —sea cualquiera la forma en que pueda ocurrir— es un acto de Dios. Creemos que esta posición histórica todavía es sana frente a los nuevos conocimientos respecto al hombre, potsulados por las disciplinas de psiquiatría, psicoanálisis y la ciencia psicomática.

H. P. Fritze

F. L.

(Estudio Bíblico)

Los grandes "Yo soy" de Jesús

El Mesías	Juan	4,26
El Pan de vida	Juan	6,35
Desde arriba	Juan	8,23
Eterno	Juan	8,58
La Luz del mundo	Juan	9,5
La puerta	Juan	10,7
Maestro y Señor	Juan	13,13
La resurrección y la vida	Juan	11,25
El Hijo de Dios	Juan	10,36
El camino, la verdad y la vida	Juan	14,6
La vida verdadera	Juan	15,1
El alfa y la omega	Apoc.	1,8
El primero y el último	Apoc.	1,17

Profesías y su cumplimiento

Examina las siguientes profecías del A. T. Con respecto a Jesús y su cumplimiento descrito en el N. T.

Simiente de Mujer Gen. 3,15 y Gal. 4,4 (también Apoc. 12,5 y Luc. 2,7).

Simiente de Abraham Gen. 17,19, Luc. 3,34 y (Mat. 1,2).

De la tribu de Juda Gen. 49,10 y Luc. 3,33.

Nacido en Belén Miq. 5,2 y Mat. 2,1.

Hijo de Jacob Núm. 24,17 (Gen 28,14).

Heredero del trono de David Is. 9,7 y Mat. 1,1.

Bosquejos para sermones

MISERICORDIAS DOMINI

Juan 10:12-16.

I. Desde la eternidad nos ha escogido para que fuéramos suyos;

II. Con su propia sangre nos ha redimido y adquirido para Sí;

III. Nos ha atraído a sí en su bondad por medio de su voz;

IV. El nos conoce a nosotros y ha hecho que nosotros conozcamos a él;

V. Finalmente él nos dará la vida eterna.

I

Jesús-Buen Pastor. Rebaño inmenso. Entre todos los pueblos, naciones y lenguas. La Santa Iglesia Cristiana invisible, pero bien conocida al Pastor, vv. 15.27;2 Tim 2:19. Conoce a todas las ovejas que todavía no han entrado en su redil. Son suyas, aunque todavía vagan por los desiertos del mundo. v. 16 a. Son suyas debido a su eelección eterna. Cf. Hech. 18:10. Antes que San Pablo hubiera comenzado con su obra en Corinto, Dios ya conocía su pueblo en la ciudad. El Señor conoce a los suyos antes de que ellos hayan oído de él. Nosotros I Ped. 2:9. No fué un accidente que llegamos al conocimiento de nuestro Buen Pastor. Desde la eternidad nos había escogido, para que fuéramos suyos. Aplicación.

II

Para que estos escogidos llegasen a ser suyos, el Buen Pastor mismo los redimió con su propia sangre. V. 11.15. El Buen Pastor puso su vida por las ovejas Se sacrificó por los suyos. Es cierto I Juan 2:2. Los incrédulos rechazaban la

redención. Solamente en las ovejas alcanza su fin. Los que no creen Gál. 2:21; pero los fieles Hech. 20:28 y Ef. 5:25. La vida de las ovejas es el fruto de la muerte del Pastor. Esto el fundamento de nuestra fe. Por naturaleza Is. 53:6. Ovejas perdidas. Dios se apiadó. El Hijo de Dios se hizo hombre, a fin de que pudiera verter su sangre por nosotros. Así nos salvó de la perdición. Alabemos al Buen Pastor que nos amó y puso su vida por nosotros.

III

V. 16 b. Obra del Cristo exatado. Trae las ovejas que están dispersas en todo el mundo. Así se cumple el consejo eterno del Padre. Juan 12:32. Las trae en su bondad por medio de su voz. Su voz - el Evangelio de su Cruz, muerte, heridas. Ef. 2:13; 1 Ped. 2:25. Mediante su Palabra y su Espíritu Santo les abre el oído y el corazón, engendra confianza; conocen al Buen Pastor y le siguen. Las convierte al Pastor y Obispo de sus almas. Todo debemos a nuestro Buen Pastor. Aplicación.

IV

Vv. 14. 15. Cf. Gál. 4:9. Un conocedor poderoso de parte de Dios. Dios nos hizo suyos y nos dió el conocimiento verdadero de sí mismo y de nuestro Salvador. Este conocimiento mutuo penetra todo el ser y toda la vida del creyente. Comunión entre el Pastor y sus ovejas, como entre el Padre eterno y su Hijo. establece mediante la Palabra, vv. 3. 4. 27. Mediante su Palabra el Pastor se da a conocer. Mediante la Palabra somos suyos. Quien desprecia la Palabra, no puede ser oveja de Jesús. Fuera de la Palabra no puede conocer al Buen Pastor.

V

Vv. 27-29. Cf. Apoc. 7:16. 17; Luc. 12:32; Sal. 23; 1 Ped. 1:5. Vida eterna-reino de la gloria. Promesa v. 28. Ni el infierno, ni poder alguno en la tierra pueden quitárnosla. Sigamos al Buen Pastor. Usemos su Palabra. Solamente en la Palabra seguridad-vida eterna.

Intr.: Evangelio delicioso del Buen Pastor —sumamente consolador. Jesús dijo estas palabras en los últimos días de su vida. Sus enemigos se presentaban como verdaderos pastores de la grey; pero eran ladrones y salteadores que no buscaban sino la piel de las ovejas. No entraban por la puerta verdadera y perseguían al Pastor verdadero. Enfáticamente: "Yo soy el Buen Pastor". Mediante el Espíritu Santo os presentaré ahora la explicación del texto y su contexto bajo tema: ...

JUBILATE

Juan 16: 16 - 23.

Nuestras tribulaciones son de poca duración

I. En comparación con nuestros pecados;

II. En consideración de las muchas horas de refrigerio;

III. En atención a la duración de la eternidad.

I

Pecadores por nacimiento, Gén. 8:21; Rom. 8:7. Pues los discípulos —ideas erróneas acerca del reino de Cristo— falta de comprensión de su Pasión, vv. 17. 18. Agreguemos a los pecados innatos las transgresiones diarias e inumerables de la voluntad divina — las afrentas al Dios santo (y sin embargo, Luc. 13:8); pensemos en la ira divina revelada en la Pasión de su Hijo, Is. 53:3. 4; Hebr. 12:2. 3; y ninguna tribulación debe parecer demasiado larga. Es muy pequeña en comparación con nuestra culpa. Ezeq. 21:10.

II

Los discípulos asustados, v. 17. 18. Pero Jesús ya los había consolado, v. 16 b. Así siempre en vista de las tribulaciones de los fieles: "Un poco y veréis". Siempre hay pausas en las

aflicciones, 1 Cor. 10:13; Sal. 103:14; Is. 54:7.8. Muchas veces Dios quita la carga, v. 21. Siempre tiempos de refrigerio, Sal. 30:6; Jer. 10:24. Así se reduce la aflicción.

III

¿Qué es la vida en comparación con la eternidad? Cf. Sal. 90:10; 2 Ped. 3:8. Así la tribulación, 2 Cor. 4:17.18. Pronto terminará. Pensemos en el castigo eterno de los incrédulos, Is. 66:24; Mar. 9:44; Apoc. 14:11. La tribulación desaparece. Confianza: librados del infierno por nuestro Redentor. —Pensemos— gloria celestial, v. 22. Rom. 8:18. Vida, gloria eterna; tribulación pasajera. Poca duración.

Intr.: 1 Ped. 1:16. Muchos no lo creen. Murmuran y se hacen impacientes. Quejas acerca de la aflicción y su duración. Cf. Job. 7:3. Pero de poca duración. Consideremos en el temor de Dios que: Tema.

A. T. K.

ROGATE

Juan 16: 23 - 30.

La oración de los creyentes.

I. Pueden orar;
II. Deben orar;
III. Pueden estar seguros de ser oídos

I

V. 25. 26. Solamente los creyentes pueden orar. Por iluminación del Espíritu Santo conocen al Padre y al Hijo. Son hijos de Dios y hermanos de Jesús. El Espíritu Santo es el Espíritu de la oración. Mediante la oración se revela la nueva vida espiritual de los fieles. — Los creyentes tienen el privilegio de conversar con el Padre celestial por cualquier cosa que les hace falta o que les oprimiera. Tienen acceso libre a Dios y pueden pedirle con confianza como los hijos amados

a su padre amoroso. Cristo les ha adquirido este previlegio. Vv. 23. 26. b.27. Promesa firme. Jura por causa de la debilidad de sus creyentes. —En nombre de Jesús— confiando en su justicia para ellos adquirida; envolviéndose en ésta, así que Dios no ve ya su pecado y su desnudez, sino solamente la perfección de Cristo. Ni siquiera Jesús tiene necesidad de intervenir en su favor: en ellos y por medio de ellos Jesús mismo ora al Padre. —El Padre los ama, porque ellos aman a su Salvador y creen que él es el Hijo eterno de Dios, venido al mundo para salvar a los pecadores. Juan 6:68; Rom. 5:1. Claro que el amor de los fieles no es una obra meritoria. Dios ama, porque su fe acepta los méritos de Cristo.

Cristo mismo se refiere a su obra redentora, v. 28. Pocas palabras —Persona y obra. —quien no ora, no es hijo de Dios; no tiene el Espíritu Santo; no ama a Jesús. Oración y fe siempre andan juntas.

II

V. 24. b. Los creyentes deben orar. Cf. Explicación del II. Mandamiento. Voluntad de Dios. Jesús quiere que oren regular y continuamente. Los creyentes no pueden dejar de orar, v. 26. Deben estar en comunión con Jesús. — Jesús no deja la oración librada a la voluntad o la disposición de los fieles. — Este mandamiento necesario por la frialdad de nuestro corazón, por nuestra negligencia. Permitimos que cualquier impedimento se oponga. El diablo nos acosa con nuestra indignidad. Dice: sois incapaces para hablar con Dios. Nuestra carne está siempre dispuesta a admitir los argumentos del Maligno. — Por eso el mandato de Jesús. Debemos conversar con el Padre en los cielos en el nombre de Jesús. Jamás en nombre propio como aquel fariseo; jamás en nombre de algún santo. En el nombre de Jesús.

III

Vv. 23. 24. 27. Plena confianza de que el Padre celestial nos oirá. Jesús lo promete. Promesa firme, dada bajo juramento. Jesús no puede faltarnos, no puede mentir. — Promesa sin límite. "Todo"; lo que pedimos en su nombre. No dice: inme-

diatamente o en la manera como habíamos pedido. Pero las oraciones llegarán a su trono y son aceptadas. Los creyentes no prescriben ni hora ni manera de cumplir sus peticiones. confían en la bondad y la sabiduría de su Padre en los cielos. Aunque la ayuda no viniera de inmediato, no se impacientan. Confían y esperan. — Examinemos nuestro cristianismo.

Intr.: Cf. evangelio Jubilate. Fruto de su ida al Padre — el Espíritu Santo —gozo y regocijo para los suyos— conocimiento pleno de la salvación. Evangelio del día agrega algo más: los creyentes comunicarán libremente con su Dios y Padre. Acceso libre al trono del Padre. Jesús enseña como hablarán a Dios en su nombre como hijos amados con su padre amoroso. Esta conversación con Dios es la oración. Mediante el Espíritu Santo os hablará de: Tema.

A. T. K.

Ascensión

Mar. 16: 14- 20.

Reluce la gloria real de Jesús.

I. En sus palabras;

II. En los hechos.

I

V. 14. Gloria real. Jesús no reprende a sus discípulos por su debilidad durante su Pasión; pero sí, porque no creyeron el mensaje de su resurreción. Persistieron en su tristeza en lugar de regocijarse. — Los fieles no deben andar tristes y llenos de cuidados y dudas respecto de su salvación. El Padre celestial ha sido reconciliado. Alegrénse los fieles y confíen. — V. 15. Cf. Mat. 28: 18-20. Como príncipe entre sus súbditos. Los poderosos de la tierra son como la nada frente a esta majestad. La voluntad de Jesús es ley hasta los fines de la tierra. Jesús — Dios. Como unigénito del Padre tenía esta

majestad desde la eternidad. Le fué dada según la naturaleza humana. Ahora la usará plenamente. Los discípulos, hombres simples y pobres, conquistarán el mundo mediante el Evangelio. El reino de Jesús no es de este mundo; no se extenderá a la manera de los reinos de este siglo. Jesús convierte a los pecadores de las tinieblas a la luz, y del poder de Satanás a Dios. Gana los corazones, 15. Decid a los hombres quien soy y lo que he hecho por ellos. He adquirido el perdón y abierto los portales del cielo de par en par. Mediante este mensaje Jesús gana los súbditos de su reino. — V. 16. Gloria real. Solamente Aquel que tiene todo el poder en el cielo y sobre la tierra, que tiene la vida y la muerte en sus manos, puede hablar así. Ha vencido los enemigos más crueles en la lucha más cruenta. Ahora tiene el poder de perdonar y de condenar. Usará su poder para salvar. No salvará conforme a los criterios humanos — supuestas virtudes, obras — mediante la fe en su satisfacción vicaria. Toda la gloria de la salvación del pecador pertenece a él solo. Arrepentimiento —Bautismo. V. **17.** — Gloria real. Jesús obra mediante su Palabra. Los discípulos mensajeros del Rey celestial. Jamás, ni antes, ni después, pronunciáronse palabras reales como éstas. Jesús, Rey misericordioso, glorioso, dispuesto a salvar. Arrepiéntete; ven a él. Tú, creyente, regocíjate, porque tienes semejante Rey y eres ciudadano en su reino.

II

Jesús prueba sus palabras con los hechos. V. 19. Dos hechos reales en pocas palabras. El tiene todo poder en el cielo y sobre la tierra. Tiene la majestad divina en toda su plenitud. Recibido arriba en el cielo. Cerca de Jerulasem, 40 días después de su resurreción. Allí había comenzado su lucha con los poderes infernales. Ahora, la obra concluída, se apresta a juntar los frutos de su Pasión amarga. Levanta las manos para bendecir a los suyos, y en esta actitud se levanta al cielo. No desaparece repentinamente; se va visibiemente. Sal. 47:6. — El poder de Jesús no tiene límites. No está encerrado en el cielo. Está con sus fieles siempre. Está sentado a la diestra del Padre y gobierna todo, aún en su naturaleza humana; se ocupa especialmente de su Iglesia. — V. 20. No un hecho real, sino una

cadena de hechos que incluyen toda la historia de la Iglesia. Jesús sigue cumpliendo sus palabras magestuosas. Maravillosamente preparó a sus discípulos en el día de Pentecostés, y luego los acompañó con señales y milagros, manifestó su poder en los corazones y convirtió a los pecadores. Todavía contiúa la marcha triunfal de su Palabra sobre la tierra. Ningún poder enemigo puede impedirla. — Este Señor magestuoso es nuestro Salvador, nuestro hermano. Regocíjemonos. El ha de cumplir todas sus promesas hechas a nosotros. Estaremos con él y veremos su gloria por los siglos de los siglos.

Intr.: Ascención— regocijo, Sal. 47. El que asciende es Dios y Señor — revela majestad real. Los ángeles se regocijaron; los discípulos se regocijaron. Sabían quién era este Jesús. Ni la muerte pudo sujetarle. Ahora manifiesta su poder en el cielo y sobre la tierra. Nosotros no le vimos en su hmildad. Se nos presenta ahora en su Palabra, en su gloria. Y nuestro texto nos enseña como: Tema.

A. T. K.

EXAUDI.

Juan 15:25 - 16:4.

Dios el Espíritu Santo

I. Su Persona;
II. Su Oficio.

I

Tercera Persona de la Santa Trinidad — Verdadero Dios con el Padre y con el Hijo. — V. 26. "El" Consolador— no "un" Consolador. Dios el único Consolador verdadero y siempre eficaz. — "Espíritu de verdad" — verdad absoluta — subsiste por sí misma, así como Jesús: "el camino, la verdad, la vida". — Solamente de Dios puede decirse esto. — "Procede del Padre" — "a quien yo os enviaré desde el Padre" — la misma Esencia divina del Padre y del Hijo. Cf. Hech. 5:3.4; 1 Cor. 3:16; la Biblia le atribuye obras divinas y honra divi-

na. Con razón: "Gloria sea al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo". — Persona divina distinta del Padre y del Hijo. "Procede del Padre" — "Yo os lo enviaré". Cf. Bautismo de Jesús; Mat. 28:20; 1 Juan 5:7. — No comprendemos lo que significa: El Espíritu Santo "procede" del Padre y del Hijo. La Escritura lo enseña claramente. Creámoslo. El hecho de que la Escritura enseña un Dios tan misterioso e incomprensible que ninguna razón humana jamás habría imaginado, y que ahora ni siquiera comprende luego de haberse revelado, es testimonio irrefutable de que esta doctrina acerca de Dios es verdad divina. — La Iglesia la confiesa en sus Símbolos.

Quien niega la divinidad del Espíritu Santo o su Persona, no pertenece ya a la Iglesia Cristiana — Adventista (poder) — Unitarios entre los Metodistas y otros — Mormones— Testigos de Jehová, etc. (mencionar los que importunan a los fieles).

II

"Espíritu de verdad" — inspiración de las Escrituras, 2 Ped. 1:19-21; 1 Cor. 2:13; 2 Tim. 3:15. — Engendra conocimiento de que la Biblia es la Palabra de Dios. No por propia obra o poder, sino por obra del Espíritu Santo conocemos la doctrina cristiana. Quien duda, debe pedir sabiduría y fe al Espíritu Santo. — "El testificará de mí" y V. 27. — Convence que Jesús es el Redentor y Salvador. Engendra la fe mediante su testimonio, Rom. 8:14-16. — De los fieles hace testigos de la salvación en Cristo. ¡No solamente a los pastores! Dispersión de fieles — nuevas Iglesias. — Consolador — 16:1-4, Cf. Pentecostés. Mártires. — Ahora. —¿Quién no quisiera experimentar el oficio del Espíritu Santo? Pídalo. El Espíritu Santo te dará un Pentecostés bendito.

Intr.: Preparación — Pentecostés. — III. Art. Quien reconoce que por naturaleza está muerto en delitos y pecados, pedirá continuamente la ayuda del Espíritu Santo. Con semejante oración — Pentecostés bendito. El Espíritu Santo viene en la Palabra y en los Sacramentos. Jesús, Mat. 7:11. Nuestro evangelio nos impulsára a implorar al Espíritu Santo y pedir su ayuda. Escuchemos, pues, lo que nos dice Jesús acerca de: Tema. **A. T. K.**

TRINIDAD

Juan 3: 1-15.

El santo Bautismo.

II. La fe recibe las grandes cosas ofrecidas en el Bautismo.

I. Es el lavacro de la regeneración;

I

V. 3. 5. Juramento. — La ocasión, v. 1. 2. — Jesús repite su declaración, reforzándola otra vez con juramento doble. "El hombre" incluye a todos, también a Nicodemo. — ¿De dónde este poder del agua? La razón no lo comprende, cómo el agua puede hacer cosas tan grandes. Nicodemo. V. 4. Jesús Vv. 7. 8. Nicodemo. V. 9. — ¿Cómo la serpiente de bronce pudo sanar del veneno de las serpientes? Por el mandamiento y la promesa de Dios. El Bautismo — institución divina — mandato y promesa — Mat. 28; Mar. 16; Tit. 3; Gál. 3. Por los Méritos de Cristo, V. 13; V. 14 b. Cf. Catecismo Menor.

II

Siendo lavacro de la regeneración, la fe se engendra por el Bautismo. El Bautismo medio de la gracia. Y la fe recibe las grandes cosas ofrecidas en el Bautismo. La fe confía en la Palabra de Dios con el agua. — V. 8. Vemos el agua; oímos las palabras; pero no vemos la operación de la gracia en el corazón. — Mar. 16. — Fanáticos: niegan que los niños pueden creer. — Miran el Bautismo como si fuera una obra que nosotros hacemos y concluyen: Los luteranos no quieren salvarse solamente por la fe, sino por una obra. — ¿Quién instituyó el Bautismo como medio de la gracia? —Los entusiastas preguntan con sarcasmo: ¿Pues todos los bautizados se salvarán? ¡No! Muchos no creen. ¿Acaso es culpa del Bautismo? Estos rechazan la gracia recibida. Sin la fe la salvación de Cristo, la redención, los méritos vicarios del Salvador, su justicia, la absolución, la santa Cena no me dan ningún provecho. — De parte de Dios el pacto hecho siempre queda firme. Rom. 3:3;

11:33; 2 Tim. 2:13; Is. 54:10. Pero ¿si los hombres rechazan el pacto?

Intr.: ¿Los medios de la gracia son medios de los cuales los hombres se sirven para alcanzar algo de Dios, o son medios de los cuales Dios se sirve para comunicar su gracia y la salvación a los hombres?. Aquí chocan los Luteranos con todos los Calvinistas. Los Luteranos sostienen que los medios de la gracia son las manos con las cuales Dios nos alcanza a su Hijo y todos sus méritos: los Calvinistas sostienen que son obras que hacen los hombres. Cf. Tit. 3:5; 1 Ped. 3:20. El Evangelio del día. En el temor de Dios os hablaré del: Tema.

A. T. K.

I. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 16:19-31

La diferencia entre el creyente y el incrédulo.

I. En la vida;

II. En la muerte;

III. En la eternidad.

I

Vida sin Dios. — v. 19. Hombre bendecido por Dios; no le daba las gracias; no le alababa; no le servía. Sus riquezas un lazo para él. Una persona sin consideración para los demás, sin reflexión. Vivía de una manera como si esta vida duraría para siempre. No se guiaba por la Palabra de Dios; no se consideraba mayordomo de Dios; no pensaba en Dios y su gloria, sino 1 Juan 2:16. ¡Pobre necio! —Vida en Dios. — v. 20. 21. ¿Quién pudiera ver semejante miseria y no aliviarla? El rico había sofocado toda piedad en su corazón. Parece que nadie le alcanzaba ni las migajas que caían bajo la mesa del rico. Los perros lamían sus llagas que posiblemente eran

la consecuencia de sus penurias y miserias. Los perros no lo hacían por piedad, sino porque ya le consideraban una presa segura. — Lázaro: Dios es mi ayuda. Bajo estos harapos latía un corazón como el de Job. Cf. Sal. 73:23 sig. En sus dolores su alma en paz; su consuelo Is. 49:15. Aunque los hombres le echan, Is. 43:1 sig. Dios su ayuda. — ¿Dónde te sentirías más cómodo: en los salones del rico llenos de lujo y de banquetes espléndidos; o en la compañía del pobre cuyo consuelo es Dios? El corazón del rico no tiene paz, no obstante su buena vida; el pobre es feliz en medio de su miseria, es rico en Dios.

II

V. 22. Muerte bienvenida. Dios sabía librar a su hijo de sus penurias en la hora exacta. Preparado como un peregrino cansado para acostarse. — Nadie se preocupaba por esta muerte. El texto ni habla de un entierro. Pero los ángeles estuvieron atentos. V. 22. Muerte bienaventurada. Murió en el Señor. Dios no le desamparó. El carro de Elías estaba listo. Núm. 23:10. — Muerte de un hombre ligero de este mundo. V. 22. No estaba preparado. Conciencia acallada. Fiestas, compañía, riquezas lo ocupaban de modo que ya no oía la voz acusadora: ¡Arrepiéntete! ¡Y la muerte lo arrancó de en medio de la abundancia a la desnudez; de la vida regalada al lecho de muerte. Dejado por sus compañeros, solo con el rey de los terrores — ¡terrible! Detrás queda una vida sibarítica; delante una puerta oscura y horrenda hacia la cual le empujaba una mano terriblemente poderosa. Alrededor de él el silencio de sus salones magníficos; dentro de él la voz terrible de su conciencia que lo condenaba. — Reconozcamos a tiempo la diferencia entre la muerte en el Señor y la muerte sin el Señor. Cf. Sal. 84:11.

III

Lázaro, v. 22. — Había seguido las huellas de Abraham. — Ahora consolado en el seno de Abraham. ¡Qué habrá sentido el alma al verse libre de la cárcel de su cuerpo! ¡Qué insignificante parecía ahora la miseria de la vida! Antes delante

de la puerta del rico; ahora en las mansiones del Padre celestial. Antes cubierto de llagas; ahora glorificado en el cielo. Antes deseando saciarse con algunas migajas; ahora (cf. Oración por los comulgantes) — 2 Cor. 4:17, sig. — El rico. V. 23. Muere. La ciudad lamenta la muerte. Se habla de sus virtudes, su riqueza, el lujo de su casa. Sus amigos lo lloran. Un entierro de lujo. Posiblemente un monumento. — Y —¡nada! ni conocemos su nombre. Solamente sabemos: En el infierno y en los tormentos. — ¡Terrible! Tormentos eternos — suerte de los condenados. Cada momento una eternidad, y solamente la eternidad de los tormentos. Cada momento el comienzo nuevo de los castigos. V. 23-26. Aún los vicios de sus hermanos aumentan sus tormentos. El los había escandalizado. V. 27 28. Oyentes: V. 29 —31. Col. 1:12.

Intr.: Mal. 3:18. Diferencia — vida— hasta la eternidad. El ánimo carnal de la mayoría no quiere reconocerlo. Desprecian la Palabra de Jesús. ¡Desengáñense! Jesús no se equivoca. Mediante el Espíritu Santo veremos: Tema.

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 15:1-10.

La conversión de un pecador

I. Mirada por los que se tienen por justos en sí mismos;
II. Mirada por Jesús;
III. Mirada por los ángeles del cielo.

I

Fariseos y escribas, v. 2, justos en sí mismos; satisfechos con su observancia exterior de la ley de Dios — especialmente su fanatismo respecto de las numerosas reglas de los ancianos. Justicia tan miserable que Jesús Mat. 5:20. — Soberbios en su amor propio. —— Miraban con desagrado cada contacto

con pecadores notorios, v. 1. 2. El oficial romano fué mirado con desprecio; más un judío al servicio de los romanos. Ejemplo: publicanos - colectores de impuestos. Cf. bracmanes de la India: intocables. Luc. 7:39. Se consideraban muy superiores a esta hez del pueblo. — ¿Qué harían ellos para salvar a los caídos? Nada. Su corazón soberbio no conocía ninguna piedad con aquellos que se hallaban en el camino al infierno. Se hallaban fuera de toda redención. ¿Por qué ocuparse de ellos? Ellos mismos tenían la culpa de su perdición. — Pues se indignaban, porque Jesús recibía a los pecadores y comía con ellos. V. 1. "Todos". Uno habría sido suficiente para enojar a los fariseos, y ahora vinieron todos los publicanos y pecadores y estuvieron con Jesús. Lo consideraban un insulto para ellos que el gran Rabbí se sentía tan bien en esta compañía. Su justicia propia recibió un golpe tremendo debido al acto de Jesús para con los pecadores, mientras solía tratar a ellos con dureza. —— Esta casta existe todavía. No ha aprendido Rom. 3:22. 23. El modernismo con su llamado evangelio social no se ocupa de la necesidad verdadera de la humanidad. No reconocen la perdición del género humano sin Cristo. — ¿Y nosotros? Uno ha pecado y ya se lo quiere echar de la Iglesia sin miramientos. Examinémonos. Los que se tienen por justos en sí mismos se escandalizan al ver a un pecador convertirse.

II

Jesús no rechaza a los pecadores. Los recibe; come con ellos: los invita: Mat. 11:28. Conoce su condición deplorable. (Sea explícito). Siente amor y piedad. — Muere por ellos. Si él falla, ¿quién los rescatará? —— Buen Pastor. Busca una oveja perdida. V. 6. Juan 10:16. Va en busca de ella, v. 4. Con paciencia como la mujer moneda perdida. La llama. Encontrarla para convertirla — todo obra suya. Juan 6:44. 65. —— Siente gozo al hallarla, v. 6. Quiere que otros se gocen con él. Una satisfación grande para él hallar a los pecadores, Is. 53:11. Para eso ha venido. Su muerte un sacrificio tremendo. Hallar a los perdidos una victoria gloriosa sobre los enemigos infernales. —— ¿Sentís este amor y esta paciencia? ¿Cuál es nuestra actitud para con la obra misionera? ¿La obra de la Iglesia? ¿La obra del Sínodo? — ¿Habláis personalmente con pecadores para convertirlos? — Aprendan de Jesús.

III

El gozo de Jesús — compartido por los ángeles, v. 7. 10. Cuando un pecador se vuelve de su camino, sus himnos de júbilo resuenan en el cielo. Aunque los 99 justos reciban muchos elogios entre los hombres, éstos no hallan eco con los ángeles. — — Difícilmente los ángeles pueden medir lo que significa la redención y la conversión del pecador. No pueden sentir la miseria del pecado. Pero saben que la conversión significa la salvación de la muerte eterna; otra alma entrará en las mansiones celestiales. Será su compañero de la gloria. Nuestro gozo por la conversión de un pecador debiera ser mayor que el de los ángeles. Sabemos lo que significa el ser trasladado del reino de las tinieblas al reino de la luz. ¿Te gozas tú?

Intr.: El apuro del pecador es terrible. Es indescriptible. Sal. 11:5 sig. Cf. Rom. 2:5. 8. 9. 1 Sam 2:25. — La conversión del pecador el hecho más importante de su vida. Sant. 5:20; cielo y tierra debieran regocijarse. Mas no es así. El Evangelio lo enseña. Mediante el Espíritu Santo lo presentaré bajo el tema:

A. T. K.

IV. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 6:36-42.

Sed misericordiosos así como vuestro Padre en los cielos es misericordioso.

I. Por la misericordia de Dios no juzguéis ni condenéis;
II. Por la misericordia de Dios perdonad;
III. Por la misericordia de Dios dad libremente.

I

V. 36. Misericordia de Dios — ejemplo — motivo para que los fieles sean misericordiosos. Deben guiarse por ella. — "No juzguéis". "No condenéis". No habla del juez cristiano. El

debe juzgar y condenar. Es su oficio. Habla de los, que siempre pensando mal del prójimo, lo juzgan y lo condenan. No son miseriocordiosos. No es misericordia el juzgar y condenar mientras todavía hay lugar para explicar las cosas en mejor sentido. No es misericordia el difundir las debilidades del prójimo y aumentarlas indebidamente, haciéndole aparecer como impío e hipócrita. — Un cristiano sufre alguna desgracia. Inmediatamente se dice: Quien sabe qué pecado él había cometido. Así los amigos de Job. (Cf.) Así los judíos cuando la torre de Siloé mató a 18. (Cf.) Jesús dijo que el juicio era injusto. —Aquí: No juzguéis. No es la manera del Padre celestial. No juzga inmediatamente. Da lugar al arrepentimiento. Es misericordioso. Limpia de pecados. Borra transgresiones. Salva. Así nace el Padre celestial. Nosotros somos sus hijos. Su Espíritu mora en nuestro corazón. Pues, no juzuéis ni condenéis. — Tú mismo, cristiano mío, eres prueba de la misericordia del Padre. Y Dios con toda seguridad vió más pecados en ti que tú jamás verás en tu prójimo. Y — tiene paciencia y no te condena. — V. 37. A los que no son misericordiosos, Dios quitará su misericordia. Los juzgará conforme a su justicia. — —Dios no es misericordioso a causa de nuestra misericordia. Dios nos guardará su misericordia y finalmente nos salvará.

II

Sucede que — prójimo peca contra ti. ¿No es justo que entonces lo juzgues y lo condenes? — Muy natural sería; pero no es cristiano. V. 36. 37. Debes perdonar y no vengarte. ¿Acaso Dios no es misericordioso para contigo? — Exhortación muy necesaria. Nada tan difícil como el perdonar. El corazón humano trata de vengarse. No quiere tolerar ningún insulto ni daño, sea hecho con o sin intención. Exige una satisfacción; quiere salvar su honra. Siempre espera el momento para descargar su ira contra el prójimo. Si le va mal al prójimo: Esto le sucede por el mal que me ha hecho. — — Puede suceder que él que nos insultó viene y pide perdón. Pero el corazón no quiere perdonar. ¿Es misericordia? No. La misericordia no piensa en la honra propia, sino en la honra de Dios y en la miseria que el pecado le ha traído al prójimo. — — Aunque no viniera para pedir perdón, debemos estar dispuestos siempre

a perdonarle. Por la misericordia del Padre celestial. Col. 3:13. Dios nos perdona diaria y abundantemente. Hacedlo al prójimo. Nuestro corazón fué adquirido antes de que lo supiéramos. Dios se adelantó para poder recibirnos. Nos buscó en su gracia. Sin estar dispuestos a perdonar, no nos es posible creer el perdón de Dios. ¿Acaso alguno puede pecar tan gravemente contra ti como tú pecaste contra Dios? ¡Cuántas veces pecaste tú? Y Dios te perdona todo... —— Hay peligro de perder la misericordia de Dios. V. 37 c. Siervo malvado. En su justicia Dios nos ha de tratar como nosotros tratamos al prójimo. V. a Petición.

III

V. 36. 38. "Dad". — Prueba del cristianismo. El mundo espera encontrar misericordia en los fieles. Alivio — penurias. Ayuda en la miseria. —— Ante todo deben apiadarse de la miseria espiritual. Por la obra misionera deben estar dispuestos a sacrificarse. No deben cansarse. Yo sé que lo sabéis. ¿Lo hacéis? Es necesario que se nos recuerde nuestro deber. Nos cansamos fácilmente. — ¿Cómo exhorta Jesús? ¿Se dirige a nuestra bondad? —— Por naturaleza somos avaros, egoístas, duros. V. 36. El conocimiento de la misericordia de Dios debe impulsarnos. Mirad como Dios os da siempre y nunca se cansa. Es una Fuente permanente. Todas las buenas dádivas vienen de él. — ¿Qué clase de hijos de Dios seríamos si no diesemos con alegría y con largueza? Nosotros ante todos los cristianos hemos recibido los tesoros más preciosos de Dios. Y no somos dignos de ellos. Acordémonos de la misericordia de Dios. Dejemos de buscar nuestra propia comodidad. Olvidemos nuestros deseos. V. 38. ¡Qué grande es la misericordia divina! Aún quiere bendecirnos más todavía si damos con alegría y con largueza. Su misreicordia aumentará. — Cristianos, seamos diligentes en las obras de misericordia por la misericordia del Padre celestial.

Intr.: El mundo — lleno de engaños y mentiras. Muchas cosas se llaman cristianas que no lo son. No es cristianismo si un comerciante por causa de sus negocios da algo para la beneficiencia. No es cristianismo si el mundo se divierte grandemente y luego da para los pobres lo que sobra. Buscándose

su propia honra y provecho, se obra a la manera de los paganos. — El mundo no cambiará. Los fieles no deben guiarse por la actitud del mundo. Los fieles deben saber lo que es misericordia. Deben practicarla. La misericordia se aprende del Padre en los cielos. A él debemos imitar. Por eso: Tema.

A. T. K.

V. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 5:1-11.

El cristiano y su vocación terrenal

I. Trabaja: pero ante todo busca el reino de Dios;
II. Trabaja: pero se guía por la Palabra de Dios;
III. Trabaja: pero no se prende de las bendiciones terrenales.

I

V. 1-3. Muchos ansiosos — Palabra de Dios. Se echaban sobre Jesús por no perder palabra alguna. Pedro y compañeros — pescadores — trabajaban — lavando redes. Ansiosos también. Pedro dejó sus redes y desvió su barca un poco. Escuchó a Jesús. Ahora — alimento para el alma. —— Así el creyente. Es fiel en su vocación. Si es necesario duerme una hora menos para poder cumplir con su deber. Diligentemente estudia y se prepara para su carrera. Pero sobre todo coloca la Palabra de Dios, el reino de Dios, la bienaventuranza. — ¡Oh! si esto fuera el sentir de la mayoría. — Hasta los hay que buscan trabajos para los días domingo. A fin de ganar más, dejan de oír la Palabra de Dios.

II

V. 4. 5. Pedro obedece al Señor. Su Palabra más importante que su propia experiencia. Durante toda la noche no había cobrado una sola pieza; ahora en pleno mediodía y en lo profundo debe echar sus redes. La palabra de Jesús — seria. — Su fe en Jesús ¿quién sabe lo que Pedro le hubiera contes-

tado? Pero V. 5 b. — Ejemplo: Muchas veces Dios nos deja trabajar en vano. Los mejores planes se echan a perder. Debemos aprender a guiarnos por su Palabra. Debemos fijarnos en él aun en nuestra vocación terrenal y reconocer que toda bendición viene solamente de Dios. Los hombres por lo general atribuyen todo a su aptitud, su sagacidad, etc. Olvidan que todo es fruto de la gracia divina. ¡Cómo aumentaría la bendición divina sobre nuestro trabajo, si siempre nos guiásemos por la Palabra de Jesús y por su mandato, y aunque experimentásemos bendiciones visibles o pérdidas sensibles o aún penurias algunas veces, sin embargo, la fe diría: Yo sé que Dios me ha puesto en este trabajo. En mi vocación tengo el mandato de mi Señor. Si él me manda echar la red otra vez, se lo haré. Esto sí que es un sentir celestial.

III

La fe de Pedro coronada. V. 6-10. Gran milagro. Pedro asombrado. A los pies de Jesús, v. 8. — Bendición del trabajo no hincha el cristiano. Por eso no se enorgullece. Le hace recordar su indignidad. Su humildad no alcanza la promesa, v. 10, sin embargo 1 Ped. 5:5. — Creyentes se asombran por la bondad de Dios, su corazón, sin embargo, no se prende de las cosas temporales, v. 11. — Si no con manos y pies, por lo menos con el corazón.

Intr.: Ef. 4:1. Dios en su gracia nos ha llamado por su Evangelio a su reino y su gloria. El creyente camina hacia el cielo. Está lleno de esperanzas. Pero muy cuidadoso de andar digno de su (vocación) llamado divino y de revelar siempre que su sentir no es terrenal, sino celestial. Lo revelará también en la manera como cumple su vocación terrenal. Mediante el Espíritu Santo: el tema. **A. T. K.**

Predigtstudie über die Epistel für Cantate, Jak. 1:16-21.

Martin H. Franzmann

Die Epistel für Cantate zerfällt in zwei Teile, die den zwei Grundmotiven der neutestamentlichen Verkündigung entspre-

chen, wie wir sie in den Worten des Täufers und Jesu vorfinden: es ergeht die Ansage der grossen Heilstatsache: "Das Himmelreich ist nahe herbeigekommen", und der Ruf an den Menschen, auf diese Heilstat Gottes zu antworten, "Tut Busze und glaubet an das Evangelium!" Es geht also in unserer Epistel um die Heilsoffenbarung Gottes (16-18) und um des Menschen Antwort auf diese Offenbarung. (19-21).

Der Zusammenhang

Das erste Wort des Jakobus in seinem Briefe (1:2-12) ist eine wuchtige Herausforderung an die Kirche, den hohen Mut des Glaubens zu bewähren; die Kirche soll sich der Anfechtungen freuen! "Meine lieben Brüder, achtet es für eitel Freude, wenn ihr in mancherlei Anfechtungen fallet." Jakobus schwingt uns sogleich zu den Höhen empor, zu denen wir im Römerbrief allmählich und stufenweise geleitet werden: der triumphierende Ruf des Paulus: "In dem allen überwinden wir weit um deswillen, der uns geliebt hat!" (Rm. 8:37), der im Römerbrief den Höhepunkt der Verkündigung der groszen Taten Gottes darstellt, ist bei Jakobus gleich das erste Wort. Beide Rufe haben in der Gnade Gottes in Christo ihren Grund; doch während Paulus diese Gnade ausmalt und tiefgehend begründet, wird sie im Wort des Jakobus nur angedeutet ("des **Herrn** Jesu Christi", 1:1) und vorausgesetzt.

Der Gedanke der Anfechtung ist mit dem der Versuchung nahe verwandt; im Griechischen wird das auch sprachlich sichtbar. Es hat also seinen guten Grund, dasz sich Jakobus in den nächsten Versen gegen den Gedanken wendet, dasz Gott irgendwie der Urheber des Bösen sein könne, der Ursprung der Sünde des Menschen: "Niemand sage, wenn er versucht wird, dasz er von Gott versucht werde. Denn Gott kann nicht versucht werden zum Bösen, und er selbst versucht niemand. Sondern ein jeglicher wird versucht, wenn er von seiner eigenen Lust gereizt und gelockt wird" (13-14).

Die Heilsoffenbarung (16-18)

An diesen negativen Gedanken schlieszen sich die ersten Worte unserer Perikope an: "Irret nicht, liebe Brüder," und

Jakobus geht dann zur positiven Entwicklung des Gedankens über, indem er die vollendete und unwandelbare Güte des Gottes verkündigt, der zwar die Anfechtung zuläszt und zu seinen guten und heilsamen Zwecken benützt aber niemals zur Sünde verleitet. Schon im ersten Verse seines Briefes, im Gruszwort, hatte Jakobus sich anbetend vor Gott gebeugt, indem er sich Gottes Knecht nannte. Schon daraus erkennen wir, wie Jakobus über Gott denkt: Gott ist der souveräne Herr über den Menschen und er will, dasz der Mensch sein eigen sei; er kümmert sich um den Menschen, er will den Menschen ganz und unumschränkt; er ist kein ferner, harter Gott. Im selben Verse hat sichJakobus in dasselbe Knechtsverhältnis Jesu gegenüber gesezt und hatte so die Gottheit Jesu angedeutet und gesagt, dasz Gott ein Gott ist, der in der Geschichte am Menschen handelt, durch seinen Gesalbten, der den ganz gewöhnlichen menschlichen Namen Jesus trägt und der doch zugleich "**Herr**" ist, dem alles zukommt, was in diesem "Kompendium... der neutestamentlichen Christologie" (Stauffer) beschlossen liegt (vgl. Rm. 10:9). Gott ist ein Gott, der sich des Menschen annimmt; das wird auch in dem Namen sichtbar, den Jakobus der Kirche gibt, "den zwölf Geschlechtern;" Gott hat ein Volk, die zwölf Geschlechter, und kümmert sich um sie und handelt an ihnen; und dies sein Handeln ist noch nicht vollendet, denn die zwölf Geschlechter sind noch "hin und her", in der Zerstreuung. Sie sind in dieser Welt Diaspora. Gott ist der Gott des Alten Testaments, der Gott Israels, der Gott der Verheiszung, der in diesen letzten Tagen seine neuen zwölf Geschlechter hat und sie heimführen will in ihre ewige Heimat.

Der Gott, den Jakobus verkündigt, ist ferner, der Gott (v. 5), "der da gibt einfältig jedermann;" Gott gibt, er gibt Weisheit allen die im Glauben darum bitten, dasz der Mensch seine Wege erkenne und nach seinem Willen handle. Er gibt allen, ohne Ansehen der Person; er gibt aus reiner, voller Güte, ohne Nebengedanken und Hintergedanken, ohne Vorbehalt, ganz und allein weil er geben **will.** Er heiszt sozusagen "Gebe-Gottt." Das Wort Jesu, "Bittet, so wird euch gegeben," klingt in den Worten des Jakobus wieder.

"Selig ist der Mann, der die Anfechtung erduldet; denn nachdem er bewährt ist, wird er die Krone des Lebens empfan-

gen, welche Gott verheiszen hat denen, die ihn liebhaben", (v. 12). Der Gott, den Jakobus verkündigt, sucht die Liebe des Menschen und krönt diese Liebe mit der Gabe des Lebens. Denen, die ihn lieben und diese Liebe in freudigem, gläubigem Ausharren unter der Anfechtung bewähren, verheiszt er das Leben, Leben im Vollsinn, königliches Leben, herrliches Leben, triumphierendes Leben.

Gott kann nicht versucht werden zum Bösen, und er selbst versucht niemand. "Darüber irret euch nicht," sagt Jakobus seiner Kirche; "seht euch euren Gott noch einmal an, auf dasz ihr ein für allemal lernt, was für ein Gott er sei!" So ganz ist Jakobus auf Gott und seine Herrlichkeit bedacht, so völlig ist sein Sinn auf das, was Gottes ist, gerichtet, dasz er uns gleich am Anfang den Willen zum Selbstbetrug nehmen will, jenen Willen, der den Menschen auf der Flucht vor Gott und in der Empörung gegen Gott kennzeichnet, den Menschen, der seine Sünde verhehlen oder verteidigen will und nicht Gott recht geben und ihm die Ehre geben will. (Zum Ausdruck "Irret euch nicht", auch von Paulus dort gebraucht, wo Verwirrung und Verdunkelung des religiösen Urteils droht, siehe I Kor. 6:9; 15:33; Gal. 6:7).

Damit uns die Güte Gottes grosz werde, schildert uns Jakobus Gott, nicht mit Sätzen über Gottes Wesen, sondern dadurch, dasz er uns seine Taten vergegenwärtigt. Gott gibt. Er ist der einzige Geber guter Gaben und er gibt nur gute Gaben. "Alle gute Gabe und alle vollkommene Gabe kommt von obenherab." (v. 17), wie ja auch die wirkliche Weisheit, die Gottes Gabe ist, "von obenherab" ist (3:15, 17). Und Gott ist der unwandelbare, der zuverläszige Geber guter Gaben; er ist gröszer und zuverläszigerals das Zuverläszigste, was es in der Schöpfung gibt, als die Himmelslichter nämlich, "die da scheiden Tag und Nacht und geben Zeichen, Zeiten, Tage und Jahre." (1 Mos. 1:14). Auch in den Himmelslichtern vollzieht sich Wandel, Wechsel, Aenderung; ihr Licht mag schwinden oder verfinstert werden; in Gott jedoch gibt es keine Veränderung und sein Licht schwindet nie: "Ich bin der Herr und wandle mich nicht" (Mal. 3:6).

Gott gibt nur gute Gaben; er ist der einzige Geber guter Gaben; er ist der zuverläszige unwandelbare Geber guter Gaben (v. 17); das sind grosze Aussagen, doch sind selbst diese

monumentalen Aussagen nur Vorspiel zu der **einen** Aussage, die Jakobus machen will (v. 18); "Er hat uns gezeugt nach seinem Willen durch das Wort der Wahrheit, auf dasz wir wären Erstlinge seiner Kreaturen." Gott ist, erstens, der ganz freie, der spontane Geber; er gibt einfach deshalb, weil er der Gott aller Gnade, der Vater, ist, der Gott, dessen Wille das Geben ist. Willentlich gibt er und läszt sich in seinen Geberwillen so tief herab, dasz er uns, seiner gefallenen Kreatur und seinen Feinden neues Leben schenkt. (Zur Betonung der grundlosen und unergründlichen Gnade Gottes als Motiv der Heilstat Gottes, siehe I Pet. 1:3; Eph. 1:3-14). Es ist der gute Wille dessen, der sich die Armen dieser Welt auserwählt hat, dasz sie reich seien im Glauben und das Reich ererbten (2:5); wir haben es mit dem Gott zu tun, in dessen Augen die den Weisen und Witwen erwiesene Liebe der reine und unbefleckte und wohlgefällige Gottesdienst ist (1:27).

Und dieser Gott ist der Geber der höchsten Gabe, der Gabe des neuen Lebens. Gott hat uns "geboren", nach dem wörtlichen Sinn des Urtextes, wie die Mutter das Kind gebiert. Die Tat Gottes, welche dieses neue Leben hervorbringt, ist seine grosze Heilstat in Christo; Petrus braucht in seinem ersten Brief dasselbe Bild der Neugeburt, um die Auferstehung Christi zu schildern, in der ja die Heilstat Gottes gipfelt: "Gelobet sei Gott und der Vater unsers Herrn Jesu Christi, der uns nach seiner groszen Barmherzigkeit **wiedergeboren** hat zu einer lebendigen Hoffnung durch die Auferstehung Jesu Christi von den Toten" (I Pet. 1:3). Hier sagt Jakobus, dasz die Neugeburt "durch das Wort der Wahrheit" bewirkt worden sei; die Tat Gottes in Christo ist an die Leser des Jakobus in der vollmächtigen Verkündigung der Tat herangetreten, im Evangelium, dem Worte, welches die Kraft hat Seelen selig zu machen (v. 21), welches nicht nur Kunde und Nachricht von der Tat Gottes sondern die Vergegenwärtigung und Darbietung derselben Tat ist; wo dieses von Gott eingegebene Wort gehört wird, macht der Heilige Geist die Hörer zu Zeitgenossen der Tat und zieht sie in die Kraftwirkung und den Sieg der Tat hinein, indem er Glauben in dem Hörer schafft. Wie Gott bei der Schöpfung sprach, "Es werde!" und es ward, so spricht auch jetzt Gott in seinem Evangelium, und siehe da, es geschieht nach seinem Wort.

Gott ist der Geber der höchsten Gabe des neuen Lebens; und diese Gabe ist Gottes eschatologische, seine ewige Gabe. sein schöpferisches Wort hat uns hervorgebracht, "auf dasz wir wären Erstlinge seiner Kreaturen." Die neugebornen Kinder Gottes, die neuen zwölf Geschlechter in der Diaspora, sind Anbruch, Anfang und Unterpfand der neuen verklärten Welt Gottes, hier und jetzt inmitten der alten Welt der Sünde und des Todes. Mit unserer Neugeburt ist die Hoffnung und die Verheiszung gegeben, dasz die jetzt noch seufzende Kreatur uns folgen wird und einst in die "herrliche Freiheit der Kinder Gottes" eintreten wird (Rm. 8:19-22); mit unserer Neugeburt ist das Hohelied von der vollen und ewigen Vollendung angestimmt worden, das Lied, das nie enden wird, bis dasz es in dem alles übertönenden Wort Gottes ausklingt: "Siehe, ich mache **alles neu!**" (Offenbarung 21:5).

Antwort auf die Offenbarung Gottes

In der zweiten Hälfte der Perikope spricht Jakobus dann von der Antwort, die der Mensch der Offenbarung Gottes schuldet: "Tut Busze und glaubet an das Evangelium". "Darum", sagt Jakobus, weil Gott die rettende Tat vollbracht hat und alles bereit ist, darum soll der Mensch dies Wort der Wahrheit als Gottes Wort und Offenbarung anerkennen. Diese Anerkennung des Wortes der Wahrheit als Gottes Wort vollzieht sich im **Hören des Worts:** "Ein jeglicher Mensch sei schnell, zu hören, langsam aber, zu reden, und langsam zum Zorn" (v. 19). Hören ist die für die Bibel charakteristische Art, die Offenbarung Gottes zu empfangen. Die Bibel redet zwar auch von Gesichten, die den Propheten und anderen Gottesmännern gegönnt werden, und die Bibel kennt auch ein zukünftiges Schauen Gottes, von Angesicht zu Angesicht, in der kommenden Welt Gottes; doch liegt der Ton im alten wie im neuen Testament auf dem Wort, das **gehört** werden soll. Gottes Wort ist nämlich ein Wort, in dem Gott sich selbst gibt, das den Menschen zu Gott hinzuzieht, das den Willen des Menschen für Gott gewinnen will, das den Menschen zum Täter des göttlichen Willens machen will; ein Wort, kurzum, das Gehorsam fordert; und im Griechischen, wie im Lateinischen und Deutschen, sind Hören und Gehorchen sprachver-

wandt. Hören bedeutet also in unserem Texte, "horchen auf", "gehorchen"; Hören heiszt sich das Gehörte in Busze und Glauben aneignen, im **Gehorsam** des Glaubens. "Hören" bedeutet ein ganzes und ungebrochenes Ja zur Offenbarung Gottes im Wort.

Dieses Ja zum Worte Gottes hat ein Nein zum eigenen, selbstischen Ich in sich: "Ein jeglicher Mensch sei... langsam... zu reden, langsam zum Zorn." Dasz Gottes Wort im Gehorsam des Glaubens gehört werde, das ist das Erste und das Wichtige; wir dürfen nicht mit unserem Reden dem Reden Gottes im Wege stehen, so dasz wir selbst sein Reden nicht mehr hören; unser Zorn, unsere zornige Selbstbehauptung, darf das göttliche Reden nicht übertönen. Wir dürfen nicht in Ungeduld und Wut für Gottes Wort eintreten, als ob wir uns fürchteten, die Sache Gottes käme ohne unser Wort zu kurz und das Wort Gottes könne sich ohne uns nicht durchsetzen. Gottes Wort wird sich wohl durchsetzen, auch ohne dasz wir unser Ich hineinmischen. Nicht um Gottes Wort ist Jakobus bekümmert sondern um unser Wort, denn "des Menschen Zorn tut nicht, was vor Gottt recht ist" (v. 20), oder (wie es wörtlich heiszt) "die Gerechtigkeit Gottes." In der Verkündigung und in dem Hören des Wortes der Wahrheit bewirkt des Menschen Zorn nicht, was das Wort bewirken will und bewirken soll: die Gerechtigkeit Gottes — — dasz sich Gottes Wille und Gottes Sache durchsetze, dasz der gerechte Gott Gerechtigkeit setze und wirke; mit einem Wort, um mit Paulus zu reden, dasz "Christus hoch gepriesen werde." Gerechtigkeit ist eine Frucht, deren Samen in Frieden von Friedfertigen gesät werden musz (Vgl. 3:18).

Dieser Aufruf zu einem ganzen Ja und zu einem entschlossenen Nein angesichts des Offenbarungsworts Gottes kehrt im 21. Vers wieder: "Darum so leget ab alle Unsauberkeit und alle Bosheit und nehmet das Wort an mit Sanftmut, das in euch gepflanzet ist, welches kann eure Seelen selig machen". "Kehrt um, kehrt um!" ruft Jakobus wie der alten Propheten einer; wendet euch ab von eurem Schmutz und eurer Bosheit, legt sie ab und werft sie von euch wie ein unflätig Kleid, in der Erkenntnis, dasz ihr solches nur in der Kraft Gottes tun könnt — — "Bekehre mich du, so werde ich bekehrt!" In solcher Umkehr werdet ihr beim Hören des Wortes ein ganzes

Ja zu Gott sprechen können, denn ihr werdet das Wort mit Sanftmut annehmen. Mit Sanftmut — — Jesus hat die Sanftmütigen selig gepriesen und hat ihnen verheiszen, dasz sie das Erdreich besitzen werden (Matt. 5:5). Wer sind die Sanftmütigen und was bedeutet sanftmütig sein? Der 37. Psalm, den die Seligpreisung Jesu fast wörtlich zitiert, liefert uns die Antwort: Sanftmütig sein bedeutet auf den Herrn hoffen und Gutes tun (v. 3); es dedeutet seine Lust an dem Herrn haben, in der Zuversicht, dasz er geben wird, was das Herz wünschet (v. 4); es bedeutet, dem Herrn seine Wege befehlen und ihm trauen, dasz er es wohl mache (v. 5); in dem Herrn stille sein und auf ihn warten (v. 7); der Sanftmütige weisz: "Von dem Herrn wird solches Mannes Gang gefördert, und er hat Lust an seinem Wege;" er harret auf den Herrn und hält seine Wege (v. 34). Als Erben des Erdreichs, das sie von Gottes Hand empfangen werden, nehmen die Sanftmütigen das Wort Gottes an und gehorchen ihm." (Zum Gedanken des "Annehmens" des Worts, das Glauben und Gehorsam in sich schlieszt, vergleiche Apg. 8:14; 11:1; 17:11; 1 Thess. 1:6; 2:13; zur Tatsache, dasz der Mensch Gottes Wort nur deshalb "annehmen" kann, weil eben dies Wort den Glauben, den es fordert, im Hörer schafft, siehe I Kor. 2:14.)

Zum Ja-sagen gehört auch, dasz wir das Wort als das "in uns gepflanzte Wort" annehmen. Gott hat das Wort mitten in seiner Kirche gepflanzt, unter seinen neuen zwölf Geschlechtern: "Es ist das Wort gar nahe bei dir!" Das Wort als Gottes Wort ernst nehmen, heiszt mit der Kirche Ernst machen, mit der Gemeinde derer, die das Wort hören, dem Worte glauben und gehorchen und es weitergeben.

Es geht bei diesem Ja zum Worte Gottes um Leben und Tod, denn es ist ein Wort das retten ("selig machen") kann (v. 21). Der biblische Sprachgebrauch zeigt uns, dasz in dem Wort, welches Luther hier mit "selig machen" wiedergibt, der Gedanke einer göttlichen Errettung liegt, Errettung gerade dort, wo alle menschlichen Möglichkeiten aufhören, wo menschliches Hoffen zu Ende ist — — das wird am Schrei der Jünger im Schiff während des Sturmes klar: "Herr, **hilf** uns, **wir verderben!**" (Matt. 8:25). Das Wort bedeutet radikale Errettung; in diesem einen Wort liegen also das Ja zu Gott und das Nein zum Ich ineinander, und der Grundton der zwei-

ten Hälfte der Epistel tritt am Ende noch einmal scharf und klar hervor.

Epistel und Evangelium für Cantate haben eine starke innere Verwandschaft. Das Wort der Wahrheit, welches in der Epistel einen Gehorsam auf Leben oder Tod von uns fordert, ist eben das Wort, welches Jesus im Evangelium seinen Jüngern verheiszen hat, das Wort, welches der Geist durch Menschenzungen redet, welches die Welt straft und die Kirche schafft und erhält, das Wort, das zur Busze ruft und Glauben schafft. In diesem Worte erfährt die Ostertatsache ihre höchste Vollendung und kommt zum Ziel, so dasz Jesus seinen Jüngern sagen kann: "Es ist euch gut, dasz ich hingehe" (John 16:7). Weil Jesus zum Vater geht und weil der Tröster kommt, haben wir ein göttliches, ein inspiriertes Wort, die lebendige Kraft des schöpferischen Gotteswortes unter uns, in der Kirche eingepflanzt, kraft dessen Ostern nicht Vergangenheit ist, sonder Gegenwart bleibt. Die Auferstehung bleibt das ewige Wunder, die bleibende Macht, die Neue Geburt, der Auftakt im Lied von der neuen Welt.

Lo que un pastor debe considerar antes y después de cada sermón

1.— Toma en cuenta que tal vez uno de tus oyentes morirá pronto y que éste podrá ser el último sermón para él.
2.— Toma en cuenta que —como entre los discípulos de Jesús había un Judás— entre tus oyentes habrá por lo menos uno que debe convertirse si quiere salvarse; entre las diez vírgenes 5 eran fatuas.
3.— Toma en cuenta que por lo menos uno de tus oyentes está afectado por un grave pecado.
4.— Toma en cuenta que por lo menos uno gime en su grave lucha con el vicio.
5.— Toma en cuenta que por lo menos uno puede cae rhoy o esta semana en grave tentación interior o exterior.
6.— Toma en cuenta que ciertamente entre tus oyentes habrá un cristiano tibio cuya fe está a punto de apagarse.

(Continúa en pág. 56)

El Observador

NUBARRONES SOBRE LA IGLESIA ANGLICANA

Podemos imaginarnos que el propósito de la princesa Margarita de Inglaterra de casarse con el divorciado Peter Townsend era una pesadilla para el arzobispo de Canterbury Dr. Fisher pues su iglesia, la Iglesia Anglicana prohibe tal casamiento entre divorciados y el arzobispo tuvo que explicar a la princesa que sus intenciones estarían en pugna con los ideales de su iglesia con respecto al matrimonio, y, con los intereses de la corona. Mientras tanto el pueblo inglés en su mayoría criticaba la intransigencia de la iglesia. Según todas las apariencias la iglesia oficial de Inglaterra de ninguna manera ganó entonces popularidad, aunque impuso otra vez su punto de vista. Podemos decir también que en esta oportunidad Dr. Fisher tuvo contra sí además de los reclamos del pueblo la posición de la Biblia, especialmente Mat. 5, 32 y Mat. 19, 8 donde Cristo mismo al establecer la indisolubilidad del matrimonio exceptúa el adulterio. Con respecto a esto escribimos en N° 5 de esta revista: Esta regla (Lo que Dios juntó no lo separe el hombre) queda siempre en pie y aquel que separe o disuelva la unión establecida por Dios peca contra Dios. Pero no siempre ambas partes del matrimonio son creyentes o no siempre se mantienen en la fe. No siempre la parte piadosa que quiere vivir según la voluntad divina puede impedir que su consorte falte contra la fidelidad destruyendo los lazos de amor que los ha unido. Ante tal hecho consumado la parte inocente que contra su voluntad ha sufrido la disolución del matrimonio puede reclamar de las autoridades que se reconozca públicamente la disolución ya realizada antes y puede esperar también de la iglesia que ella reconozca esta realidad con todas sus consecuencias, inclusive aquella de que se bendiga la realización de un segundo matrimonio si fuese solicitada. "En este asunto Peter Townsend fué declarado inocente en el acto del divorcio pero la Iglesia Anglicana defendió el punto de vista que es católico como muchos otros elementos de su doctrina y práctica son católicos.

Si bien intransigente en este punto se mostró más liberal en otro terreno, lo que causó bastante tensión entre sus pro-

pias filas. La Iglesia Anglicana se había pronunciado en favor de una comunión limitada, del púlpito y de la Santa Cena con la Iglesia del Sur de India, que se ha formado por una unión de algunas diócesis anglicanas con iglesias metodistas, reformadas y otras iglesias libres.

Ahora es un principio de la Iglesia Anglicana reconocer solamente a pastores que son ordenados por un obispo. Pero en la Iglesia Unida del Sur de India hay no sólo tales pastores sino también otros de procedencia metodista o reformada, que no eran ordenados por un obispo y que no obstante fueron reconocidos por las autoridades supremas de la Iglesia Anglicana. Esto produjo tanto revuelo que ya algunos conocidos teólogos anglicanos se pasaron al catolicismo y probablemente otros más les seguirán.

Todas estas dificultades son por un lado el efecto de la unión de la iglesia con el estado, lo cual siempre trae dificultades y desentendimientos por cuestiones políticas, y, por otro lado, de la tendencia moderna hacia la ecumena que compromete inevitablemente la fidelidad a la doctrina y la confesión.

F. L.

¿SALVARA LA CIENCIA AL MUNDO?

Al regresar a su patria el conocido hombre de ciencia argentino Bernardo Hussay dijo: "El cultivo de la ciencia salvará al mundo". Del mismo tenor y de igual optimismo fué la declaración del Dr Sänger, especialista en cohetes, que en tales términos se dirigió a un congreso de 200 hombres de ciencia de ocho países: "Nosotros los ingenieros sabemos que el poder dominador de nuestros instrumentos científicos y técnicos pronto será más grande que el poder de diplomáticos, estrategos, filósofos y de las religiones. Será lo suficientemente fuerte para imponer la paz entre los hombres". Tal optimismo sería fundado si estas fuerzas enormes cuya existencia se hizo patente por las explosiones atómicas, estuvieran siempre en mano de hombres, libres de las pasiones; o, si se tratase de fuerzas realmente bien controladas. ¿Pero quién nos da la seguridad de que esto será el caso? Creemos que un periódico de

Buenos Aires tiene razón al escribir: "Causa terror pensar en las tremendas fuerzas que el hombre ha llegado a controlar; pero este terror se agiganta cuando se piensa que estas fuerzas son controladas sólo en apariencia, pues la verdad es, que este enorme poder en manos del hombre no da más garantías de seguridad que las que daría un arma cargada, en las manos de un niño, ya que sólo son controlables en la medida en que el propio ser humano lo sea, pero desgraciadamente, el hombre ha resultado ser incontrolable en grado extremo".

La verdad es que sólo entonces podemos sentirnos seguros si sabemos que los hombres que controlan tales fuerzas, han sido transformados. Por eso no podemos prescindir de la religión, al menos no de la religión cristiana, que es la única capaz de transformar el corazón del hombre como dice el Apóstol Pablo: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron ya y he aquí son hechas todas las nuevas". Cuanto más hombres son ganados para Cristo, tanto más grande se hace la posibilidad para este mundo. Pero desgraciadamente los hombres en su mayoría se resisten a entregarse a Cristo y confesarle sus pecados para ser salvados por El. Por eso el miedo no desaparecerá y la convicción de que la ciencia salvará al mundo quedará una ilusión.

F. L.

BIBLIOGRAFIA

Werner Ehlert:

Abendmahl und Kirchengemeinschaft in der alten Kirche hauptsächlich des Ostens.

Von diesem letzten Werk des vor 2 Jahren verstorbenen Gelehrten schrieb Prof. Sasse, dasz es "die glänzendste Rechtfertigung der lutherischen Lehre über Kirchengemeinschaft, die sich auf das N. T. und die Schriften der Kirchenväter gründet, darstellt". Wohl beschränkt sich der Verfasser, wie der Titel besagt, hauptsächlich auf die alte Kirche des Ostens,

aber die Schluszfolgerungen, zu denen er kommt, sind nicht mehr zu ignorieren und sind von groszer Aktualität für das Gespräch über das Heilige Abendmahl, das unter den Kirchen begonnen hat. So schreibt Prof. Ehlert z. B. Seite 143: "Die moderne Theorie, dasz jemand in einer Kirche anderen Bekenntnisses "gastweise" zur Kommunion zugelassen oder dasz man wechselweise "gastweise" kommunizieren könne, wo keine volle Kirchengemeinschaft besteht, ist in der alten Kirche unbekannt, ja undenkbar." Für die alte Kirche war es selbstverständlich, dasz es nur da Abendmahlsgemeinschaft geben könne, wo die Kirchengemeinschaft besteht, und dasz diese auf voller Übereinstimmung in der Lehre beruht. Früher glaubte man, dasz dieser Standpunkt: Ohne Lehreinigkeit keine Kirchengemeinschaft und ohne Kirchengemeinschaft keine Abendmahlsgemeinschaft, nur bei Luther und in der Kirche der Reformation und in moderner Zeit bei der Missourisynode und den mit ihr in Glaubensgemeinschaft stehenden Kirchen zu finden sei. Dasz das aber eine irrige Meinung ist, dasz dieser feste Standpunkt vielmehr auch das einmütige Zeugnis der alten Kirche hinter sich hat, das zu wissen verdanken wir in hohem Masze dem Verfasser des oben genannten Werkes.

Das beim Lutherischen Verlagshaus Berlin, 1954 erschienene 200 Seiten starke Buch kostet 8.60 D.M. **F. L.**

(Viene de pág. 52)

7.— Toma en cuenta que por lo menos uno estará angustiado y atribulado por enfermedades o por problemas de manutención.

8.— Toma en cuenta que también por la oportunidad de este sermón deberás rendir cuenta a Dios.

9.— Considera que los que siembran con lágrimas segarán con alegrías.

10.— Considera que el diablo se opondrá a ti, antes, en medio y después del sermón y que quiere robarte toda la bendición.

11.— Considera que también Jesús está presente y que quiere bendecirte, si es solicitado.

12.— Considera que hablas la palabra poderosa de Dios y que el Espíritu Santo lo confirmará como la suya si lo pidieras con fe.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.

Princeton Theological Seminary Library
1 1012 01489 6809